




MUY INGLÉS


Dib. ELIAS DIAZ.—Madrid.

ELLA (*insinuante*). — Y vos, Edgardo, ¿nunca habéis amado?  
ÉL. — ¡Oh, sí... ¡Tuve una jacala de Madrid





# LIDA



---

## Crema recons- tituyente

---

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, y devuelve al *ro* rostro su tersura y lozanía *ro*

---

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

---



# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

9. — Musical.

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de abril.

**DOMINGO**

Autor cómico

**N**

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

**LOGROÑO**

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 123.

12. — Redundancia.

Arma — a

Arma — a



**Agua RADIUM**

TINTURA PARA EL PELO  
Con una sola aplicación se logran  
— matices permanentes —

Cortés, Hermanos. — Barcelona

*El presidente de Andorra  
hace tiempo que prohíbe  
todo aquello que no sea  
Licor del Polo de Orive.*

8. — Figura de acumulación.

**RED DEL FÚTBOL  
PINTA**

10. — Charada sobre metal.

— Te invito a tomar un plato de *dos-primas*, Elías.

— No puede ser; hasta que no labre por completo esta *prima-tercia*, no me nuevo.

— Esperaré; entretanto, dame que te *cuarta-primas* ese candelabro.

— No es preciso; está ya *todo* del todo.

11. — De marineros.

**NAIPE  
CERVECERIA**

Cervecería — A

**LA TÉCNICA**

Carrera de San Jerónimo, 3, principal.

CLASES PRÁCTICAS

DE  
Reforma de letra :: Cálculo :: Teneduría  
de libros :: Mecanografía :: Taquigrafía.  
Máquinas de calcular :: :: :: :: :: ::

Aquí se facilitan a los alumnos medios de ganar sin abandonar sus clases.  
Carrera de San Jerónimo, 3, principal, y calle de Santiago, 6 y 8.

Representantes de la máquina de escribir MERCEDES

13. — Arma.

**CAMELIA  
ORIENTE**

BEBIDA AROMÁTICA

**CUPÓN**

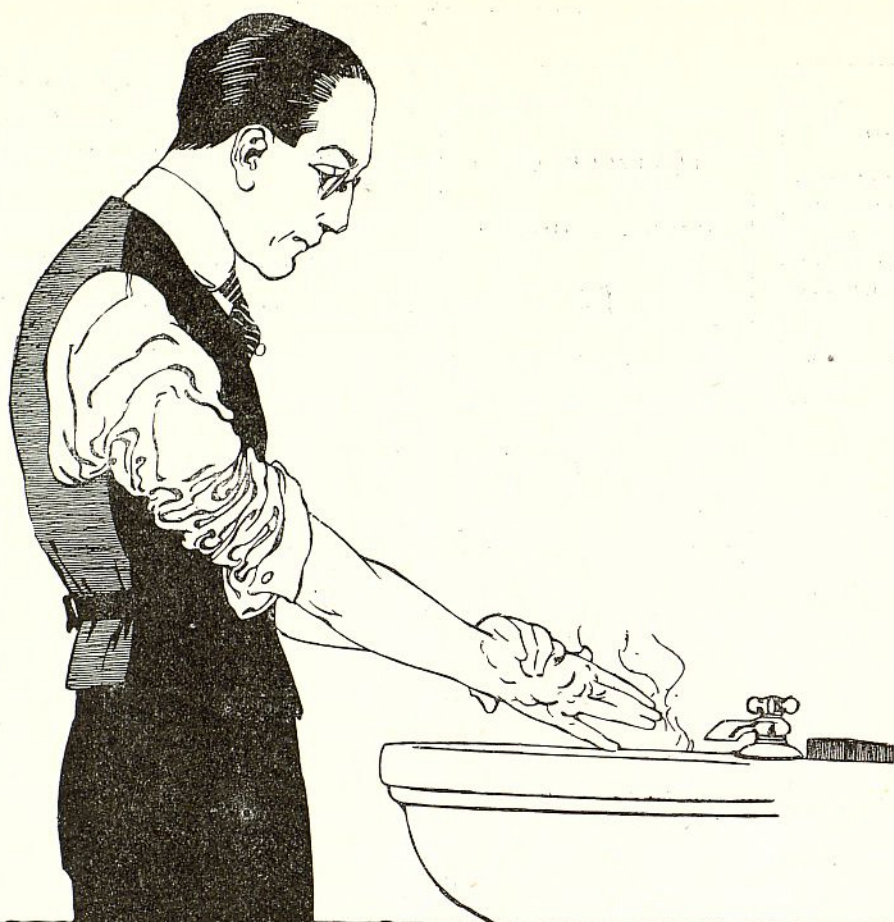
correspondiente al número 124  
de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

**BUEN HUMOR** se vende en París en el kiosco 1.º del bulevar  
de la Magdalena (frente al número 27)





RiBZ-922

Los que por su profesión

tienen que lavarse las manos muchas veces al día, sólo deben usar jabones neutros como el

Jabón  
Heno de Pravia

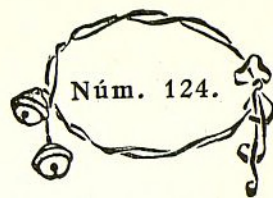
que lejos de irritar la piel  
la suaviza considerablemente.

Pastilla 1.50 en toda España.



PERFUMERIA GAL. - MADRID





## ABAJO LOS ERUDITOS



odos tenemos algún defecto. El ser erudito no lo es, ni mucho menos; pero querer demostrar a cada momento que se es, constituye uno de los más insostenibles que existen. Bien está que se sepan tres o cuatro cosas que no vienen

en el *Juanito* ni en el *Pepe III*; pero no hay derecho para poner cátedra así que se nos pregunta algo.

— ¿Qué hora es? ¿Me hace usted el favor?

Lo más prudente y correcto es contestar «las doce», si la pregunta nos la hacen a mediodía.

Habría que ver la cara de un señor que llevase prisa y le hiciese a un erudito la anterior pregunta.

— En este momento, mi querido amigo, tenemos al rubicundo Febo en el más alto punto de su elevación sobre el horizonte.

Lo más probable es que el que pregunta y es así contestado eche a correr, bien porque tiene prisa, o porque teme habérselas con un loco.

Uno de estos locos es don Abundio, amigo y vecino mío.

Don Abundio, que cumple años, como cualquier analfabeto, celebra siempre su fiesta onomástica, y tuvo el gusto de invitarme a almorzar para festejar el cincuenta y nueve aniversario de su natalicio.

Cuando entré en su casa, me pasaron al despacho. Al pronto no se dió cuenta de mi presencia. Leía una revista científica extranjera, y a ella dedicaba toda su atención.

Pasados unos diez minutos, fijóse en mí y exclamó con los ojos fuera de las órbitas:

— ¡Me alegro ver a usted! Haga el favor de darme su opinión sincera! ¿Usted cree que los lepidópteros son irascibles?

Yo, que no recordaba haber oído soltar ningún terno a ningún insecto de esta clase, iba a contestarle negativamente; pero no me dió tiempo.

— ¡El lepidóptero — dijo — es irascible, aunque Rhemiske lo niegue en esta revista! Yo tengo hechos infinidad de estudios, y he podido observar que cuando la larva deja de serlo, para convertirse en crisálida, y más tarde en mariposa, se apodera de ella una excitabilidad tal, que un observador algo ducho en estas materias ve en seguida que el lepidóptero es irascible. ¡Sobre esto tengo escrito varios volúmenes!

»Los hemipteros no tienen esa pro-

piedad; pero tienen otra, naturalmente. ¡Yo, que he estudiado a los hemipteros con verdadero cariño, he descubierto en ellos cualidades que para sí quisieran muchos hombres!

»La pulga, sin ir más lejos, es el hemiptero más simpático y de mejor corazón que existe. ¡Claro que su picotazo molesta! Pero está demostrado que la pulga no hace este daño conscientemente; ¡me constata! lo he estudiado bien, tres volúmenes llevo escritos sobre esta materia.

»¡El hombre es cruel al matar la pulga que le pica; debía espantarla solamente, pues he descubierto que el hemiptero no pica dos veces en el mismo sitio.

Esta cualidad no la tiene el díptero.»

Por suerte mía, entra en el despacho la señora de don Abundio.

— He entrado — dice —, porque sabía que estabas con el vecino, y el vecino es de confianza. Vengo sólo a hacer a ustedes una pregunta. ¿Les gusta más: ¿el arroz con almejas o las berenjenas rebozadas?

Esta pregunta, hecha a otro que no fuese tan sabio como don Abundio, hubiera tenido como consecuencia natural comer arroz con almejas, o berenjenas rebozadas, ya que las dos cosas eran incompatibles, por lo visto, en aquella casa.

— ¡Hasme puesto, querida esposa, en un dilema para mí horrible! — lanza don Abundio poniéndose en pie —. Pues si al arroz, planta gramínea, originaria de las Indias orientales, de fruto oval, blanco y harinoso, le añades el molusco acéfalo, vulgo almeja, formas un guiso de unas condiciones altamente alimenticias; pero no creo yo, así de repente, que estas condiciones sean superiores a las que pue-



Dib. SILENO. — Madrid.

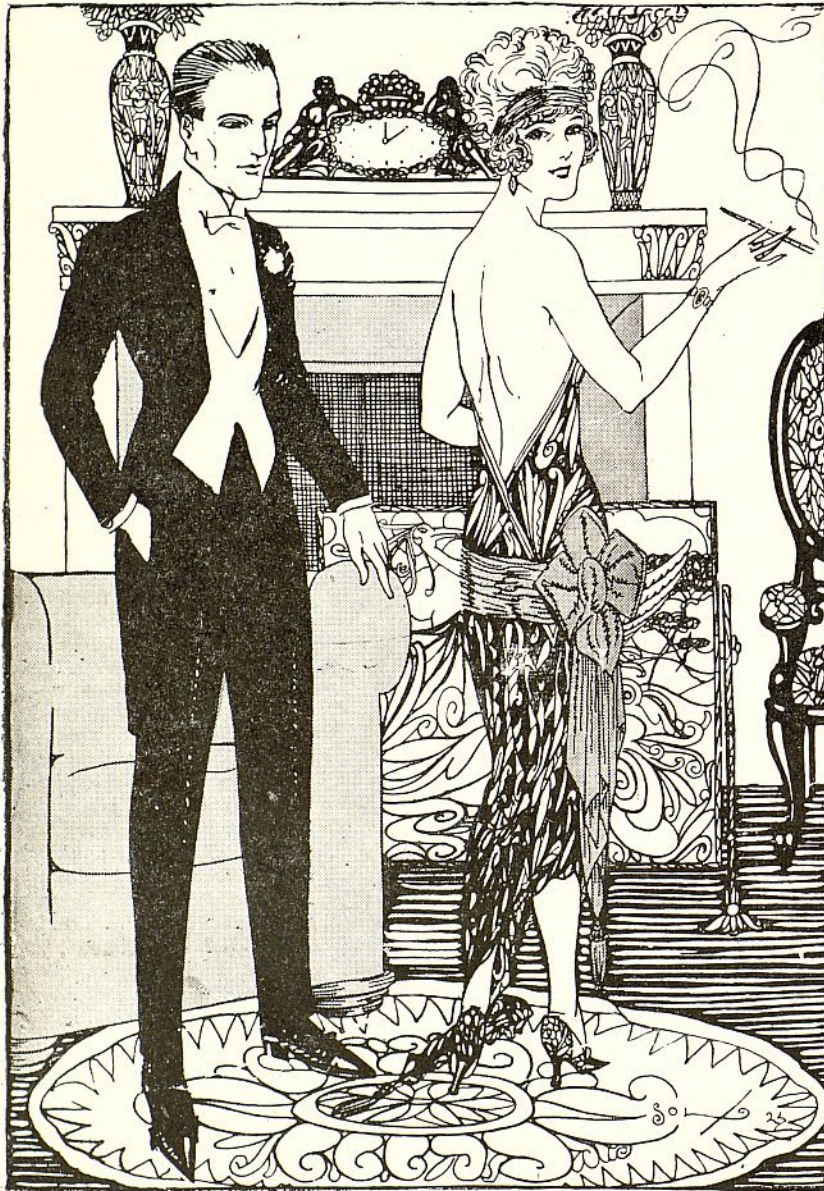


de darnos la berenjena, máxime rebozada, pues si a la berenjena, de la familia de las solanáceas, que ya por sí sola contiene gran cantidad de fécula, sustancia que, como sabes, está compuesta de carbono, hidrógeno y oxígeno, y me alegro haber sacado esta conversación, porque así podré deciros, queridos oyentes, que si bien es cierto que el hidrógeno es un gas incoloro, inodoro e inflamable, no es verdad que este gas sea catorce veces más ligero que el aire...

Cuando volví en mí, habían encendido la luz eléctrica, la esposa del sabio roncaba en una butaca y don Abundio seguía en pie hablando de las Cruzadas.

Ignoro el tiempo que duró mi letargo; sólo sé que cuando me llevaron a mi casa y me vió mi familia, creyeron que venía de una juerga, y desde ese día la paz de mi hogar es un mito. Por eso odio con toda mi alma al que sabe algo más de las cuatro reglas.

Luis CANDELA



— ¿No sabes? ¡El barón ha pasado a mejor vida!...  
— ¡No puede ser, porque mejor que la que llevabal!...

Dib. Sol. — Barcelona.

## OTRO GOLPE A PIRANDELLO

¡Poder de Dios, y los estragos que va a hacer entre nuestros dramaturgos la idea de que hay que pirandelear un poco para que la gente fije su atención sobre ellos!

Antes se juntaban dos autores, o se juntaba uno solo consigo mismo, y en menos del tiempo que se necesita para dar un *sablazo* a un amigo, había surgido la idea de una comedia capaz de hacer que se revolcasen de risa por lo menos frescitas cincuenta y siete personas por noche.

— Chico, estupendo; somos dos bárbaros ideando argumentos.

— Como que vamos a hacer una obra de una gran fuerza.

— ¿Te parece que la obra la pongamos entre mozos de cuerda?

— ¿Para qué?

— Para que tenga más fuerza.

Los dos autores se ponían a dar los últimos toques, y la idea quedaba más redonda que un queso de bola. Bien es verdad que la obra solía ser también un queso; pero los autores estaban entusiasmados.

— De manera que quedamos en que son dos amigos que entablan una apuesta a ver quién hace más barbaridades, y entre ellas está la que se le ocurre a uno de ellos de quitarle la novia al otro.

— Eso es; y además tenemos que mezclar la otra acción del padre que va a reclamar en nombre de otra novia.

— Estupendo. Ya nos pueden echar a nosotros Pirandellos en salsa, que nos los sorbemos.

Los dos autores se separan, para dedicarse al descanso, y de pronto, a media noche, uno corre a casa del otro, haciendo que le despierten y que salte de la cama.

— ¿Qué sucede?

— ¡Terrible, espantoso, catastrófico!

— Pero ¿qué es ello? Explícate.

— Nuestro argumento...

— Una cosa nueva, original, sorprendente.

— Y tanto como sorprendería. Chico, hemos hecho el argumento de *Don Juan Tenorio*.

El otro autor lanza una especie de gruñido y se vuelve al lecho pensando que el ser original es más difícil de lo que parece. Ahora con el ingreso de Pirandello en la moderna literatura dramática, va a ser difícilillo salir del paso



con una tontería cualquiera; ahora las tonterías hay que hacerlas gordas, o no hacerlas.

Claro está que el que siente el fuego sagrado de la inspiración, cosa que, según nos ha dicho un guardafreno de M. Z. A., se obtiene rascándose tres veces seguidas la cabeza, ése, a pesar de todas las corrientes y orientaciones, seguirá triunfando como si tuviera el as y el tres del palo; pero es indudable que los momentos dramáticos están atrozmente serios.



— Aquí le traigo a usted una obra, mi querido empresario.

— Muy bien; cosa nueva, ¿no?

— Vea usted el papel en que viene copiada. Acabadito de salir de la tienda.

— ¿Es calambur o manifestación ingenua?

— Es escabeche de bonito. ¿Hay algo nuevo en el mundo?

— Hombre, sí; estas botas que estreno hoy.

— Caramba, un empresario que estrena. ¿Ha mandado usted butacas a los críticos?

El autor podrá gastarle chirigotas al empresario, para congraciarse con él, dándole una pequeña muestra de su ingenio; pero éste se queda un tanto escamado, porque en materia de obras se atiene al criterio de su jefe de acomodadores, que le dice:

— Mire usted, don Panciano: el público sale por las noches diciendo que esto que se representa ahora es una gansada. Yo no he querido pegar todavía a ningún espectador, hasta ver que me dice usted.

— Déjelo, Martínez. — Y acercándose al oído, añade: — Déjelo, porque el público tiene razón.

Esa es la verdad y eso es lo malo. La producción dramática pesa de monótona, cual comida de fonda, y así como al tratarse de ésta tiene uno la seguridad de que han de servirle una pata de pollo con un hueso más grande que la propia pata, y un trozo de lechuga más grande que el hueso, el ciudadano que va al teatro va con la certeza de que presenciara la representación de una obra con procedimientos archiconocidos.

— ¡Vaya por Dios! No han pasado años por este teatro. Igual que esta comedia vi yo otra el día en que me casé, y hay que ver que mi chico el pequeño ya ha entrado en quintas.

Renovarse o morir, que dijo *el Magritas*. Dios bendiga a Pirandello si, gracias a él, vamos a ver algo nuevo en escena. Aunque sólo sea la alfombra que ponen en el escenario cuando la acción representa «una sala lujosamente amueblada».

¡Pirandello, Pirandello, qué falta nos estás haciendo en todos los órdenes de la vida!

A. R. BONNAT



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— ¿Verdad que donde nace un niño parece que hay más alegría, más luz...?  
— Sí; desde que nació el nuestro está la luz encendida toda la noche.

## PROGRESO DE LOS TIEMPOS, por Juan Pérez Zúñiga

Antes iban los novios  
muy formalitos,  
tanto los de la clase  
de señoritos  
como los de la otra  
clase más baja  
que estudia, *futbolea*,  
bulle y trabaja.  
Si algún galán, a vueltas  
de una sonrisa,  
lograba de su Carmen,  
o de su Elisa  
que en una calle oscura  
le diera un dedo,  
ella le complacía,  
pero con miedo.  
Ellos a propasarse  
no se atrevían,  
pues les constaba que ellas  
se defendían,  
y en sus paseos largos  
pudo observarse  
que iban juntitos, pero  
sin tropezarse.  
Hoy ha cambiado todo  
completamente.  
Ir del brazo los novios  
es lo corriente.  
Para ello no hace falta,  
como *endenantes*,  
la bendición del cura,  
pues los tunantes  
lindamente cogidos  
van de la mano  
(lo mismo en el invierno  
que en el verano).

Con la nariz del novio  
toda incrustada  
en el rostro pintado  
de su adorada,  
y con todos los dedos  
siempre ocupados,  
por la calle los novios  
van abrazados,  
sin importarles nada  
(y esto es notorio)  
que les vean los miembros  
del Directorio.  
Y si la nueva moda  
sigue en creciente,  
veremos a los novios,  
probablemente,  
no sólo que se animan  
y se hacen fiestas,  
sino que ella se carga  
su novio a cuestras,  
o que conduce en brazos  
él a su amiga,  
dándole bocadillos  
de mucha miga.  
¿Es esto edificante,  
lectores míos?  
Pues ya que da mareos  
y escalofríos,  
yo denuncié a esos novios,  
por lo informales,  
y lo desaprensivos,  
y lo frescales;  
pues lo inmoral es cosa  
que me fastidia...  
(y, sobre todo, porque  
me dan envidia!...)



# NOTICIAS SENSACIONALES

(RECOGIDAS EN BUENÍSIMAS FUENTES)

Continuamos hoy la labor de propagación de sucesos estupendos y heterogéneos, iniciada hace días con un éxito tan brutal, que nos ha dejado totalmente imbéciles de la impresión, cosa tanto más fácil por cuanto veníamos ya estando bastante idiotizados, gracias a Dios..., y gracias también a la lectura de los discursos de

## DON ANTONIO MAURA

que son quizás los principales culpables de que nuestra débil cabeza se nos haya atestado de desvarios, incoherencias, paradojas, cascote, grillos, etc., etc., y otras cosas que nos llamamos.

En la plaza del Callao, y esto sí que no nos lo callamos,

## FUÉ SORPRENDIDO AYER

hablando por señas con un amigo suyo, que estaba en un balcón, el insigne ex ministro (que no lo volverá a ser más, pues no será sino lo que hoy es, que es *ex*) D. José Francos Rodríguez. El hecho insólito de que Francos hable por señas, hace que no encontremos palabras para elogiarle, lamentando que él, que las encuentra siempre (suenen mal o bien, generalmente, más mal que bien), no las haya podido encontrar en esta ocasión.

Otra noticia, que seguramente les dejará a ustedes clavados en la pared, es que el domingo pasado ha sido visto Rafael Gómez Gallo en una calle céntrica

## CHICOLEANDO A "CHELITO"

que, por cierto, iba sin rumbo (y sin rumba), y que contestó a sus piropos diciéndole que ella no quiere nada con el Gallo, porque la gustan más los pollos. ¡Opinión que nosotros no compartimos, pero que respetamos!

Hemos de recoger ahora otro rumor transcendental. Se refiere a la carta que el ilustre hombre público (¡¡!!) Don Edmond de Bries ha dirigido a una actriz-empresaria felicitándola por sus éxitos,

## Y OFRECIÉNDOLE SUS SERVICIOS

en calidad de *fin de fiesta* para el programa de su teatro; epístola a la que ha contestado la actriz dando a entender que los servicios de Edmond no le son necesarios ni convenientes, ni como fin ni como principio de fiesta.

También se dice por ahí una cosa que, por lo insólita, merece un ligero comentario. Parece ser que a Loreto Prado

## Y A D. VALERIANO WEYLER

se les han hecho serias proposiciones para que ingresen en la Juventud Democrática Madrileña; pero que intereses importantísimos se oponen a que ambos se aproximen siquiera a la Juventud mencionada. ¡Lo sentimos de verdad!

A una segunda tiple del Reina Victoria

## LE HAN ROBADO UN TRAJE

durante la noche de anteayer. Según ella dice, era el único que poseía, en virtud de lo cual se ha quedado desnuda. Este contratiempo la impedirá salir a la calle, aunque no la privará de seguir representando sus papeles en el teatro referido, donde está conceptuada como una de las más elegantes.

En la corrida celebrada la semana anterior en una importante capital, el diestro *Chicuelo* dió tres estocadas a un toro, y no pudo darle más por tener que tomar el tren para torear en otra población, por cuyo motivo se alejó del cornúpeto,

## DEJÁNDOLE EN LA TRISTE SITUACIÓN

y en el ridículo trance de tener que morir solo o suicidarse en seguida para acabar con sus sufrimientos. Ignoramos lo que el morucho estimó más conveniente hacer. El diestro fué aplaudido por sus partidarios y por los enemigos de la fiesta nacional.

Y cerramos, por hoy, esta serie de noticias con la más sorprendente, con la más inesperada, con la más fenomenal

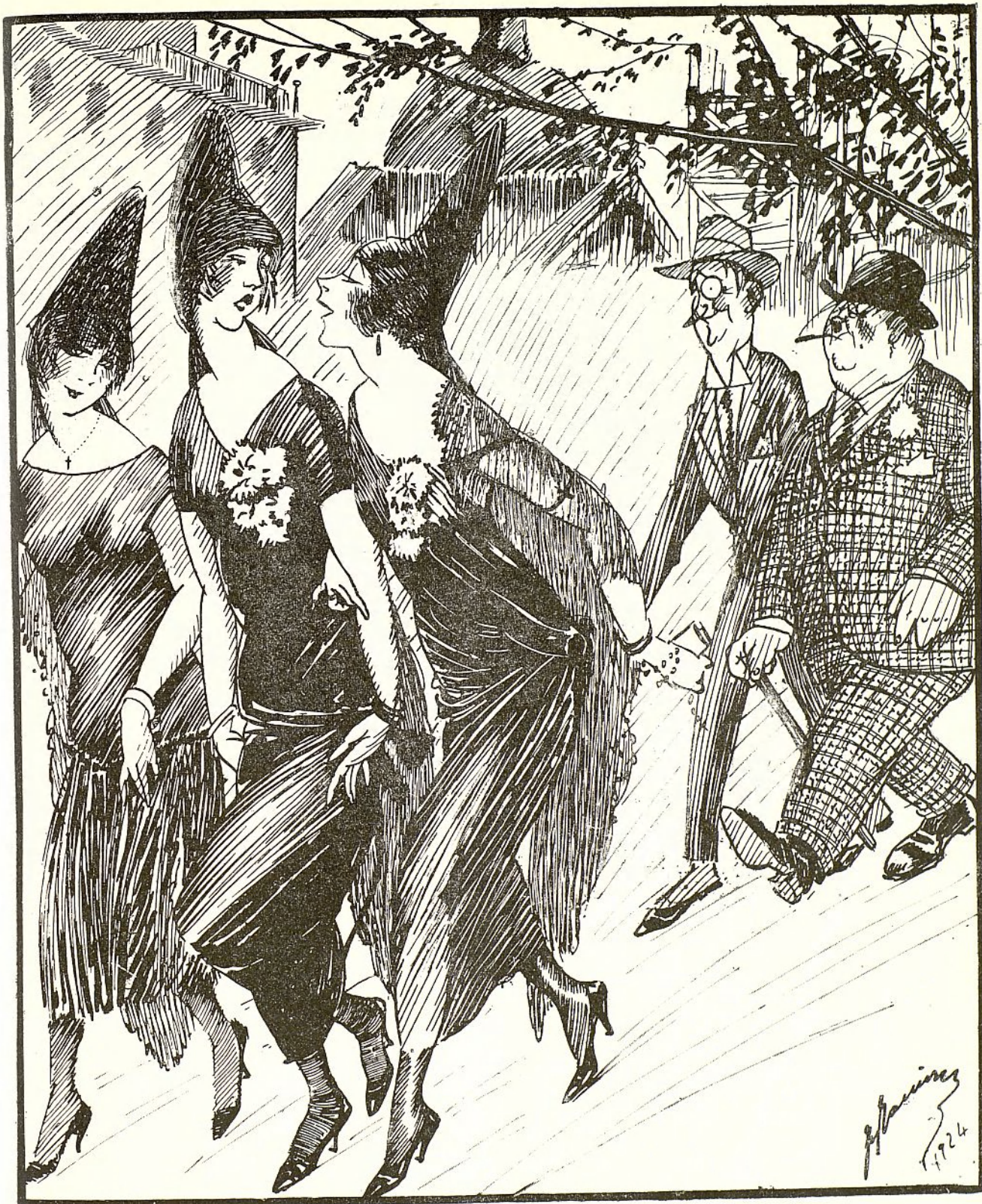
## QUE USTEDES PUEDEN FIGURARSE

¡Es ésta: la semana que viene, y a beneficio de la Asociación de la Prensa, el eminente tenor Miguel Fleta saldrá por las calles vendiendo *La Voz*, de nueve a doce de la noche!... Excusamos decir que el éxito va a ser horripilante, porque Fleta dando *Voces* por diez céntimos es una cosa que excede, que sobrepasa, que es superior a todas las ponderaciones que nosotros pudiésemos inventar...

¡Y hasta la próxima, señores!

Por el reportaje,  
NÉSTOR O. LOPE





Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

— ¿Habéis visto qué pelmas esos vejesterios que nos vienen siguiendo?...  
— Ya, ya. ¡A su edad, atreverse con unas niñas de mantillas!...



RAMONISMO

## RETRATOS DE BODAS

Los fotógrafos esperan las bodas con encanto. Son retratos por los que casi no se regatea.

Ellos ya tienen una gran experiencia de las parejas de recién casados, que llenan su alto estudio de una luz optimista, en que renace un día con el tipo de los días más crédulos de la vida. Quedan convertidos en incienso vaporoso, flotante en el estudio, los velos blancos de las novias.

Por la misteriosa mirilla de la máquina observan a su gusto la clase de la pareja, y dictaminan para sus adentros, como si concibiesen el oróscopo definitivo: «Matrimonio mal avenido.» «Gran incompatibilidad de gustos...» «Ella, despegada; él, pegajoso...» «Tendrán tantos niños como esas muñecas rusas que se disgregan, y de cuyo fondo sale, de mayor a menor, numerosa descendencia...» «El es el infiel personificado...» «Ella se morirá del primer parto...»

El fotógrafo especialista en bodas tiene algo de comadrón y de echador de cartas.

Su trato tiene la untuosidad de manos muy enjabonadas e impregnadas con vaselinas de peluquero que tienen los doctores.

Es el fotógrafo el primer hombre que se encara con la novia después del fausto suceso, y, por tanto, es piedra de toque de lo que ha de pasar. El marido hace un gesto extraño y receloso al verlo. Es el primer tropiezo que tiene con el enemigo. Por eso se comprende.

El fotógrafo manipula mucho con la máquina y con ese paño negro del encapuchamiento, que es una especie de muleta de luto con la que reciben el

primer pase los predestinados. Observa bien. Recoge la primera sonrisa al otro, el primer éxtasis desviado, y lo saborea delicadamente.

— Más hacia aquí... — dice el fotógrafo.

— Usted, caballero, mire hacia aquel lado... Usted, señora, a la máquina — rectifica muchas veces desde dentro de su escafandra.

Cuando lanza a la novia el «sonríame usted un poquito», tiene la frase un atrevimiento que se resiste como sólo se resisten las cosas convencionales.

Para las mañanas tienen los fotógrafos precisamente el chaquet entallado de testigos de boda, y se peinan con mucha agua, con peinado muy cristianado.

Sus telones de palacio, sus decoraciones de salón del trono, es por la mañana cuando las preparan, y también por la mañana es cuando limpian los magníficos sillones matrimoniales, esos sillones de alta crestería, que son lo que encuentran más atractivo las parejas, y por lo que se recomiendan la fotografía unas a otras:

— ¡Qué sillón, chical! Cuando te cases, no dejes de ir a ese fotógrafo.

El fotógrafo especialista en bodas descurre y corre cortinillas con su larga pértiga, buscando la luz que dé a la novia las ojeras y la lánguida mirada que después gusta tanto contemplar a través de toda la vida. También procura ponerla esa aureola de luz que necesitan las novias.

Es complicada una fotografía nupcial, y los que lo saben, sobre todo, son los que van ese día a hacerse unas *americanas* y están esperando una hora.

— Hay una boda — suele decir con cierta sorna el encargado, como dando a entender: «Hay que tener paciencia... Es el eterno engaño de la vida... Se representa la comedia privada e ingenua.»

El fotógrafo ya ha colocado bien su pareja, y recoge la sonrisa sospechosa de la adúltera — ya se podía divorciar el marido después de ver la prueba fotográfica del retrato espon-salicio —, y a veces el guiño contumaz en que queda cogida *in fraganti* la recién casada. Entonces saca la placa virgen, la prologal virginidad que se va a transgredir, y lanza el último



exorcismo. Los recién casados se van en el coche de la fusta engalanada y del lacayo cándido que las cocheras tienen para las bodas.

A veces vuelven al cabo de quince días, otra vez vestidos de boda. El fotógrafo se queda suspenso. ¿No ha visto él ya a esa pareja? ¡Ah, sí! Es que quieren que les repita la placa, porque la otra salió mal.

Ya son otros. La verdadera fotografía de la boda no se puede *contrafac*. El traje de la novia, cuyo primer día pasó, tiene algo de traje de novia de teatro, novia prestada, novia desajustada, novia de Carnaval.

No hay hipocresía parecida a la de ese retrato de novios imitados. Tiene algo de gran estafa, y ya toda la vida los dos tendrán que guardar el secreto de la falsedad del retrato colocado en el marco rimbombante, un poco desvanecido hacia detrás sobre el soporte que lo apuntala.

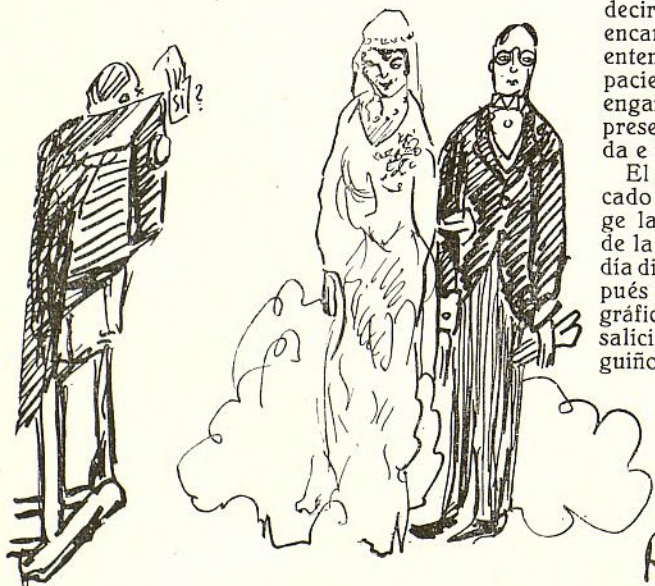
— Hija, qué cara de valiente tuviste aquel día — la dirá esa amiga que no puede sospechar la verdad.

— Chico — le dirá a él un amigo —, qué gesto más impasible el tuyo en el día que hace temblar más.

Nadie sospechará que aquél es el falso retrato de boda; pero hasta los nietos, que me parece que es la segunda generación, caerá la ignominia de esa falsedad, y todos serán unos hipócritas empedernidos.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.





## DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

## UNA TENDENCIA DRAMÁTICA

Es curioso ver el entusiasmo con que nuestros autores se prestan a seguir al primer compañero que tiene un éxito regular.

Se estrena, por ejemplo, *El niño de oro*, y pasan de doscientas las comedias en que hay zambra, juerga y boda gitana.

No es que yo quiera decir, ni el lector debe suponerlo tampoco, que los autores se copien; no. Si lo dijese, ofendería injustamente a los autores, que sólo se desviven por complacer al público.

No es otra cosa. Si ellos ven que al público le gusta eso, ¿por qué no han de dárselo? ¿Qué mejor prueba de cariño? Si ustedes tienen un amigo que se desvive por los tocinos del cielo, pongo por caso, ¿no es de agradecer que en el día de su onomástico le obsequien con lo que de antemano saben que le seduce?

Si al público le gustan los gitanos, ¿qué otra cosa deben hacer los autores, sino dárselos a todas horas? Lo contrario sería cruel y de mal gusto.

Y lo mismo que con la comedia andaluza, en que intervienen figuras de categoría flamenca, sucede con el género de dramas que podríamos llamar legales, extralegales y, quizás más acertadamente, postlegales.

La última moda dramática es comentar una ley, descubrirle su truco, su parte sentimental, y con ella construir una pieza teatral, destinada toda ella a promover las reformas del Código.

Seguramente, un artículo de diario bastaría para dejar planteada la cuestión; pero ¿acaso lee alguien los artículos de los diarios en cuanto abordan algún tema profundo?

Si a un niño que necesita un purgante le dicen llanamente que se lo van a dar, el niño se resistirá todo lo posible, y dará un día trágico a todos los de casa. Pero, en cambio, si le ofrecen un bombón purgante, el niño, alucinado por el papel de plata, se tragará la medicina falaz, relamiéndose de gusto.

Así, si lo que al público le gusta son los dramas del más cursi sentimentalismo, hay que darle en su envoltura de estaño el contenido de una reforma jurídica o penitenciaria.

No solamente hemos tenido que sufrir *La mala ley*, sino que este éxito ha movido a gran cantidad de autores para lanzarse a hacer dramas legales, terrible y funesta consecuencia.

Hoy, para escribir uno de esos dramas que apasionan y hacen rugir al

dúctil público de galería, no es necesario buscar un asunto de la mala vida, sino coger al azar un tomo cualquiera del Código civil o del Código penal.

Se colocan junto a él dos papeles importantes: el de víctima y el del infame que se aprovecha de ley tan nefanda para hacer su agosto. Al final, hay que hacer triunfar a la víctima, para regocijo de espectadores, y para hacer ver a los que nos gobiernan que la ley que puede proteger a los hombres execrables debe abolirse lo más pronto posible.

De aquí a poco leeremos una de estas noticias teatrales:

«Se ensaya activamente, para estrenar en breve, el drama del señor Fulánez *La ley maldita*, que tiene por asunto el artículo 43 de la nueva ley de Reclutamiento.»

O esta otra:

«En la próxima semana, estreno de

la comedia del señor Farciez titulada *¡No hay derecho!*, cuyo tema es el de intentar la reforma de la ley de Jurisdicciones.»

*Castigat ridendo mores*, que dijo aquel otro.

De este modo, el público podrá discutir, y entender de leyes, y educarse cívicamente.

Hay costumbres, como ésta, que debían fomentarse, para gobierno de los príncipes justos.

La docta y amena Academia de Jurisprudencia debía ponerse de acuerdo con su casi vecina, la no menos docta y miscelánea Academia de la Lengua, para premiar cada año al mejor drama jurídico que se produjese dentro del mismo.

Aquí está la semilla de la idea. Queda para otros el procurar su fecundación.

José LÓPEZ RUBIO



Dib. ORBEZO. — Madrid.

— ¡Pero qué listo es mi perro!... ¡Me escondo detrás de un árbol, y en seguida me encuentra!...



## "EL SILLÓN COONLEY"

— Ya está; seré inmortal. Le pondré mi nombre: un Coonley, el Coonley...

Y se levantó de su mesa de trabajo.

Llamaron a la puerta: era el cartero rural, que traía el periódico. Charlaron.

— ¿Cómo le va, señor Coonley? ¿Florecen las patatas?

— Ni lo sé, ni me importa; cartero, honorable cartero, estás hablando con un inventor...; simplemente, John Coonley, pequeño propietario en este misero pueblecito del condado de York. Ya soy algo más: soy un hombre que ha prestado un relevante servicio a su patria; soy un inventor cuyo nombre será grabado con letras de oro en la historia de Inglaterra... Sí, sí; tranquilízate; no te apartes de mí creyendo que deliro; pronto tendrás entre tus manos cartas en cuyo sobre se leerá: «John Coonley, célebre inventor.» Sí, sí; no recojas tu cartera tan asustado; sí, es cierto: si mi nombre ha de llenar este diario que me traes por las mañanas, si han de venir Comisiones a felicitar me, si pronto le pondrán mi nombre a una calle de este villorrio. Detente, hombre, detente, que todo esto es cierto; no corras, hombre, no corras, yo te explicaré...



Coonley volvió a contemplar sus planos, el fruto de tres años de trabajos. Allí estaba el aparato, perfecto, con su butacón para el reo, con el botón que fulminantemente había de producir la muerte sin dolor, sin darse cuenta, sin tiempo ni para iniciar la más leve mueca de aprensión.

— La gloria, la gloria, — tornó a decir; y, recogiendo sus planos, se dirigió a la casa del alcalde.

— Es realmente maravilloso — aseguró éste —, y es de desear que se adopte en el Reino Unido. Quizás no sea un gran negocio esto, a mi juicio, por no tratarse de un objeto de primera necesidad para los hogares corrientes, por muy lujosos que sean; pero las capitales de distrito los debieran poseer, por sí llega el triste caso de un ajusticiamiento.



A los ocho días ya estaba fabricado el primer «Sillón Coonley».

Su autor fué con él a la capital del distrito; allí visitó a las autoridades con el mayor éxito.

— Seguramente lo adoptaremos — le dijeron — en cuanto lo veamos funcionar una sola vez con feliz resultado. Y no sólo le adquiriremos uno, sino que

propondremos este nuevo sistema al Gobierno, como más humanitario.

Pero el señor Coonley tuvo que oír la mala noticia de que por el momento no había ningún condenado a muerte en el distrito.

— ¿Pero no hay ningún asesino en la cárcel? — interrogaba el señor John.

— Sí; pero sólo está condenado a cadena perpetua.

— ¿No permutaría?

Fueron a inquirir la voluntad del preso; pero ésta no fué la deseada por el inventor.

— Ya llegarán, ya vendrá alguno gordo — le decía como consuelo el secretario del Ayuntamiento.

Pero la cosa no llevaba trazas de solucionarse; nunca había transcurrido una época más tranquila en el condado.

Robos, pocos y sin importancia; volátiles en su mayor parte. El señor Coonley estaba francamente descontento.

— No vale la pena de vivir en un país sin sangre. Esta gente, apacible como ovejas, llevará a Inglaterra al desprecio de las naciones — decía.

Sin embargo, la gente comenzó a notarle alegre, emprendedor y espléndido. Organizó en la comarca festejos, bailes y comidas. Y no cesaba de convidar a la gente joven a beber con él.

¡Cuántas borracheras desfilaron por el pueblo desde su cambio de manera de ser! Bebían todos, desde el licencioso Smith hasta el honorable Hollis, desde el solterón Haigoon hasta el modelo de esposos disipados Reid. A media noche se oían sus cánticos.

Mas las formidables *cogorzas* nunca degeneraban en otra cosa que en canciones sentimentales y cariñosos abrazos. Los borrachos del pueblo eran bondadosos, y no más haber pasado de su límite en la bebida..., comenzaban a darse palmadas en la espalda y a llamarse con nombres cariñosos. Era en vano que Coonley, en aquellas querellas cotidianas, avivase los ancestrales odios de familia, pues el vino en ellos producía un efecto de dulce comprensión, y todo lo perdonaban con lágrimas en los ojos.

Fué en ese tiempo cuando, ante el mayor asombro de la comarca, Coonley abrió un «Café-Concert».

Para su inauguración vinieron quince *girls* de Londres, un cancionista de París y una bailarina española, miss Gai Wolwoboury.

Fué un verdadero éxito, digámoslo sin reservas. Asistieron muchas familias de los pueblos de alrededor. Y de las

de la localidad, puede decirse que no faltó ninguna.

Allí estaba representada la familia March, con el señor March, su esposa, su cuñada, su suegra y varios pequeños.

También la señora del alcalde, con su esposo y sus hijos. Mas si fuéramos a recordar, no acabaríamos nunca.

La velada transcurrió con la calma natural en esas reuniones para familias.

Sin embargo, el organizador no estaba contento: él hubiera preferido otra clase de público, quizás hombres solos.

Al día siguiente se anunció que después de la función se celebraría un baile en el teatro con el concurso de las *girls* y de la española, y que el cantor parisino mostraría su repertorio picante, lo que se advertía para que no asistieran las señoras; en efecto, éstas no asistieron: prefirieron quedarse en casa, con sus esposos.

Pero algunos habían ido, los más libertinos y los solterones; mas no llegaban a la docena.

Se repartieron tranquilamente las *girls* sin el menor incidente enojoso.

— Venga champagne — ordenó Coonley, y se descorcharon varias botellas. Bebieron todos, y, una vez alegres, quedaron amodorrados con una sonrisa llena de contento y compañerismo.

Sin embargo, al día siguiente amanecían degolladas tres *girls* y la bailarina española. Un cuchillo ensangrentado se había encontrado en la mano del cancionista, que roncaba su *curda* aún cuando fué detenido.

Al ir a verse la causa, mister John Coonley fué de nuevo a la capital.

— Espero que ahora tendrán ocasión de probar mi invento — dijo al juez.

Y en verdad que ya iba siendo necesario utilizar el sillón, pues a causa de su arrinconamiento, había empezado a sufrir los efectos de la polilla.

— Hay que limpiarlo más a menudo — protestaba Coonley —; nadie querrá sentarse en él.

Pero estaba de Dios su poco uso, pues el Tribunal, reconociendo las exigencias de borrachera y frivolidad, absolvió al condenado.

Para el día siguiente citó el inventor a todas las personalidades del pueblo. Las llevó ante su sillón, y comenzó una conferencia elogiando sus condiciones de humanidad, elegancia y comodidad; después aseguró que por ser el aparato más rápido, era el que debió de implantarse en la nación; y, por fin, se sentó en el aparato y apretó el botón. Y el «Sillón Coonley» fué adoptado, porque funcionaba prodigiosamente.

EDGAR NEVILLE

BUEN HUMOR se vende en LONDRES en Coin de France, Ltd.

17, Green Street, Leicester Sq.



# LAS COSAS DE LOS TEATROS

## "LECCIONES DE BUEN AMOR"... Y OTRAS LECCIONES

Cuando a los inoportunos académicos de Suecia se les ocurrió la malhadada idea de conceder a D. Jacinto el succulento y envidiable premio Nóbel, predijimos lo que iba a suceder.

Unos asegurarían muy serios que Benavente era una *batata*..., y procurarían mondarlo; otros echarían a vuelo las campanas, convencidos de que eso de adjudicarle a un mortal el premio en cuestión equivale poco menos que a facturar para el interesado, desde Estocolmo, una gran remesa de ideas cumbres, y de dramas magníficos, y de novelas insuperables, todo lo cual no tiene sino irlo sacando del cajón en que vino facturado, y ¡vaya genialidad a todo pastol!

Y como se nos pasó por la imaginación, ha ido desarrollándose el curioso fenómeno. La ocasión se presentó con motivo del estreno en el Español de la comedia *Lecciones de buen amor*.

Los más exigentes han tratado al dramaturgo glorioso como al más insignificante zarzuelero que hubiese fusilado un libreto; poco más, y piden responsabilidad criminal e indemnización civil cuantiosa...

En cambio, los entusiásticos se dedican afanosos a buscar bellezas ocultas, y se desmayan al escuchar los diálogos divertidos de *Lecciones de buen amor*.

¿Vamos a ponernos en un justo medio?

La última comedia estrenada por don Jacinto, ni es para arrebatarnos de júbilo, ni es para que le injuriemos por haberla escrito: es obra que se escucha con agrado, que no tiene pretensiones shakesperianas, que no está mal, y que tampoco se hizo para justificar el premio Nóbel.

Y D. Jacinto sigue siendo quien era, acertando plenamente unas veces, equivocándose otras y con las manos en la masa para seguir en el ejercicio de su profesión. La Academia de Suecia premia la labor realizada y no la que se pueda realizar...

Pero ya verán ustedes cómo en años posteriores el premio Nóbel se concederá seguramente al trabajo literario y al bagaje escénico de todos estos señores que tienen a gala maltratar a Benavente. Y si no, al tiempo.

## "EL CAMINO DE TODOS... PARA LLEGAR A LA FELICIDAD"

Ustedes no pueden ni imaginar siquiera los gravísimos sucesos, los terribles males que se presentan al levantarse el telón en *El camino de todos*. El ánimo más esforzado vacila ante tal cúmulo de catástrofes. Pero Arniches y Estremera son dos optimistas y dos

hombres de buen corazón. Todos y cada uno de los terribles contratiempos se van resolviendo, hasta llegar a un final en que el corazón palpita jubiloso. Desaparecen las nubes, y el horizonte ofrece las más amplias y diáfanas perspectivas. El espíritu se abre a la esperanza, y por un momento casi se atreve a reprochar a los Sres. Arniches y Estremera.

— ¿Y para esto nos habéis hecho pasar tan mal rato? ¿Y para eso habéis estrenado?

Lo lógico hubiera sido que después del estreno ocurriese algo desagradable: mucho más desagradable aún que el detalle de que, desde la segunda representación, la gente se haya negado de un modo rotundo a ver la comedia.

## "CONCHA LA LIMPIA"

Un solo de violín en un concierto puede ser algo muy agradable.

Un concierto de violín solo, puede tolerarse.

Pero una ópera entera, tocada con un violín, sin más acompañamiento ni músicas que valgan, eso no lo tolera nadie, sea quien sea el que ejecute.

He aquí el caso de *Concha la limpia*. Un monólogo de tres actos, aunque lo represente la insigne Rosario Pino, tiene que cansar y aburrir al público: tiene que desencajar las mandíbulas a fuerza de bostezos...

Un solo de actriz que dure dos horas y media, no hay modo de resistirlo, se empuje quien se empuje...

Alguien tratará de rectificarme en seguida:

— Le advierto a usted, pollo, que no es un monólogo, sino un diálogo: ¡que lo representan dos artistas!

Y nosotros replicaremos *ipso facto* que nuestra intención al escribir lo que escribimos no fué otra sino la de evitarnos tener que censurar al actor que trabajaba con Rosario Pino...

¡Y se nos ocurrió esta fórmula, que creímos discreta!

## "LA MUJER DEL REY"

En el Cómico se estrenó *La mujer del rey*, de Jorge y José de la Cueva. La obra nos gustó: es digna, decorosa, hábil, etc., etc.

Pero lo que más provocó nuestra admiración es cierto fenómeno que observamos: la pulcritud, el aseo, lo elegantísimo del vestuario y del decorado.

Los reyes fugitivos lucen sus más valiosos e impecables trajes: el príncipe muestra un frac, un gabán y una pechera que deslumbran; el fraile aparece albo, immaculado, como recién sacado de un taller de imágenes.

Y, finalmente, en la iglesia en ruinas no figura tal iglesia ni hay tales ruinas.

A simple vista se advierte que todo lo acaban de pintar..., y no bien, dicho sea en confianza.

José L. MAYRAL



Dib. MARTÍN. — San Sebastian.

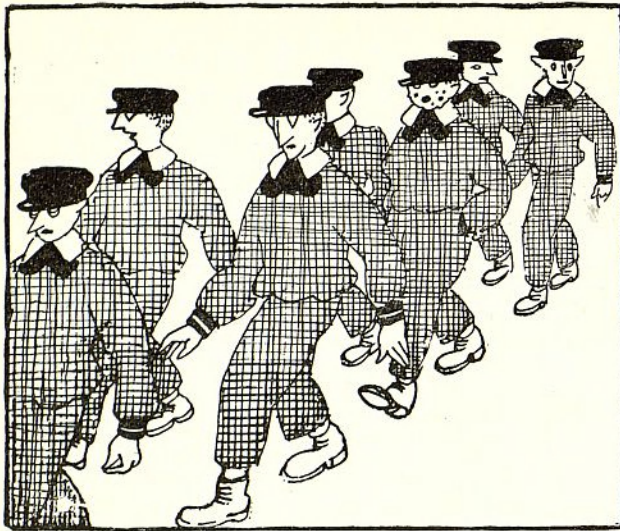
— Es horrible lo que me pasa: en un mes se me han muerto mi mujer y cuatro hijos...

— ¿Y no le queda más familia?

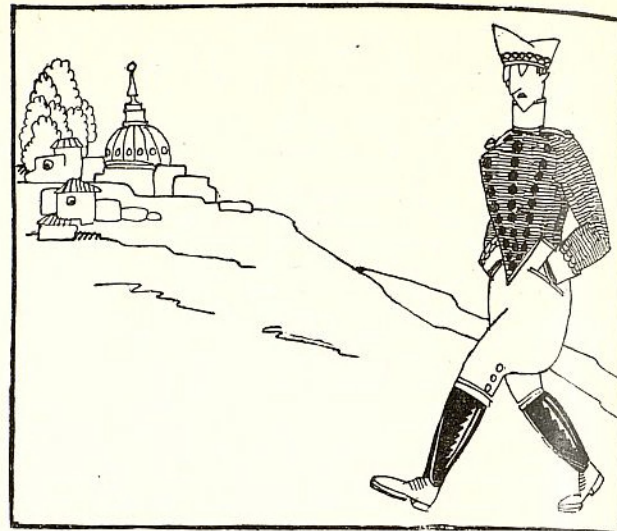
— Sí, señorita: este pobre desgraciado, tuerto y manco, mi único sostén.



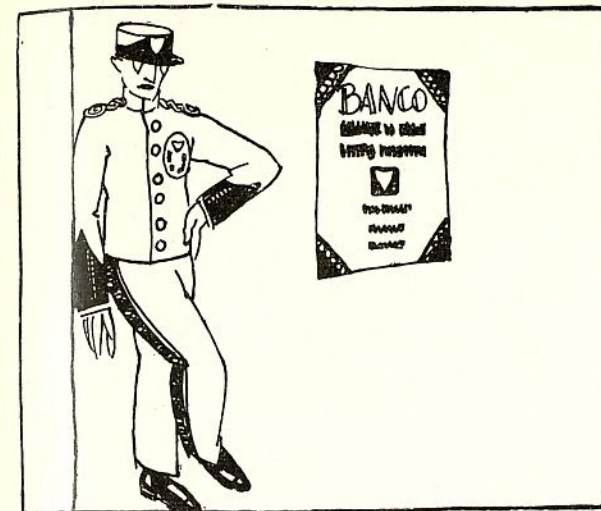
HISTORIA TRÁGICA DE UN HOMBRE UNIFORMADO, por SOKA



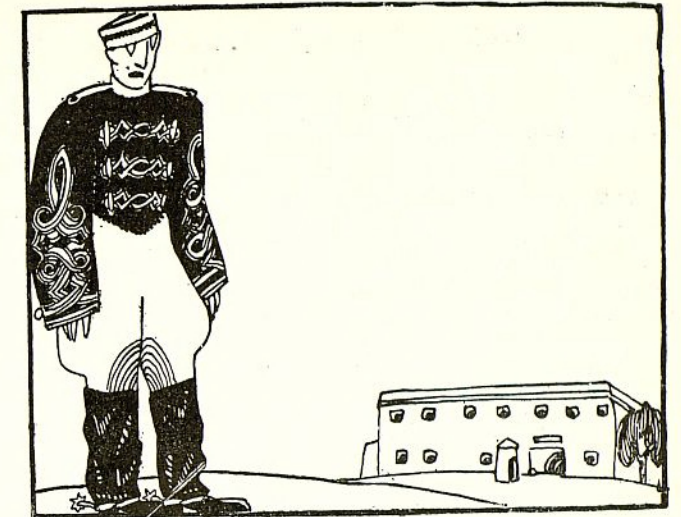
I. — El caso de Blas fué espantoso. En su niñez vistió el uniforme de asilado.



II. — No lo dejó hasta ponerse el de botones de un importante Banco.



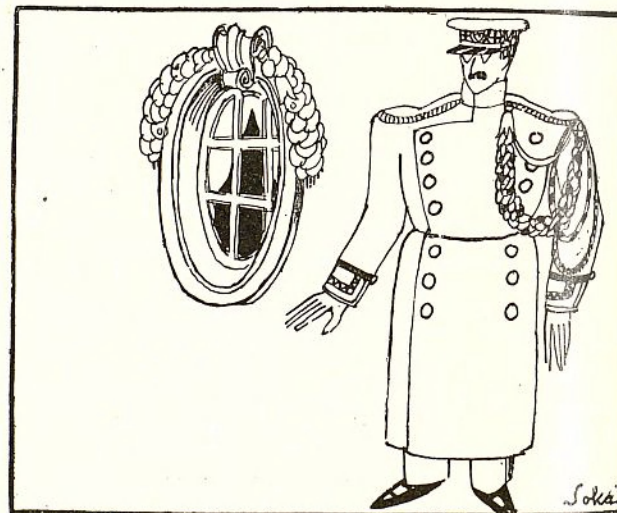
III. — Su buen comportamiento le hizo ascender a encargado del ascensor.



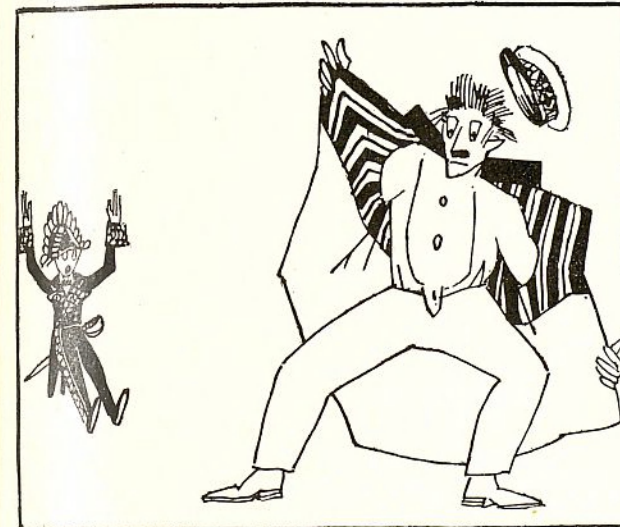
IV. — De allí salió para servir al rey.



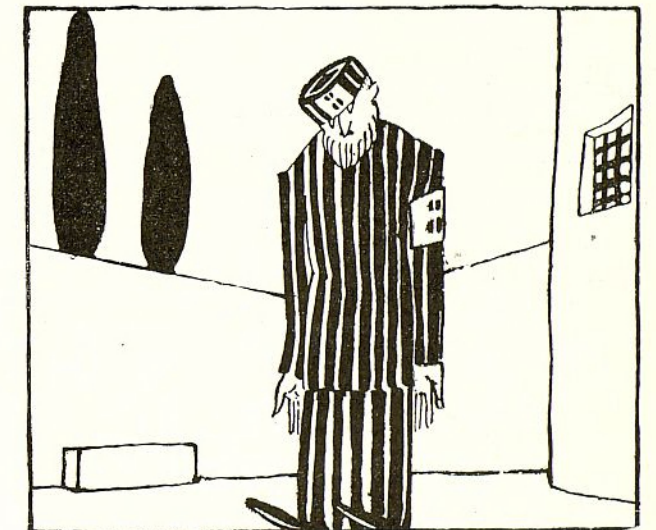
V. — En Africa fué un valiente, y se cubrió de gloria.



VI. — Lo cual le valió, al ser licenciado, entrar de portero mayor en una dependencia del Estado.



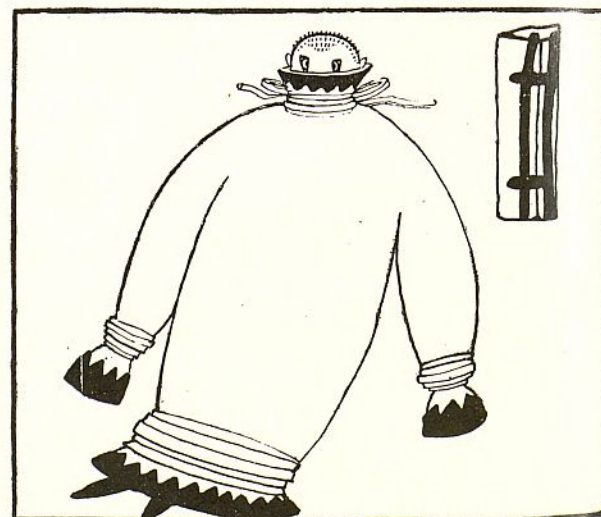
VII. — Harto de tanto uniforme, Blas quiso un día desprenderse de él...; pero le vió el señor ministro...



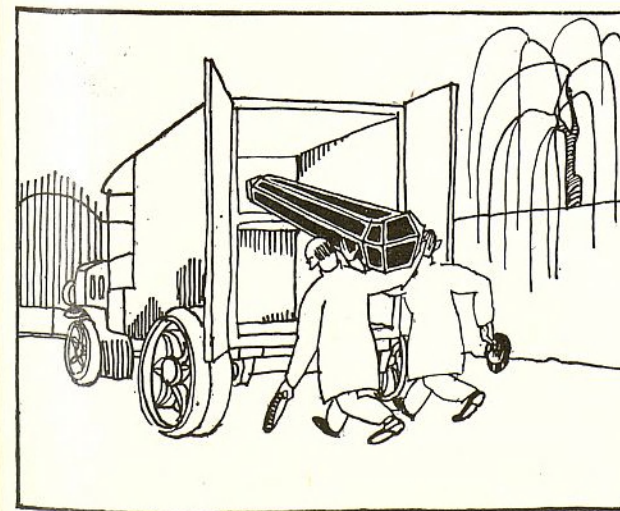
VIII. — ... y después de un fuerte altercado con su excelencia..., a quien le mentó el yerno, pasó a presidio.



IX. — En presidio, Blas, el pobre, desesperado por la sinrazón de su condena, se volvió loco...



X. — ... y tuvieron que ponerle otro uniforme: ¡la camisa de fuerza!



XI. — ¡Aquello terminó con Blas! Y cuando parecía vestir el último uniforme...



XII. — ... llegó al Infierno, donde le tenían preparado un terno completo de riguroso demonio.



## DISCOS DE GRAMÓFONO

## EL HOMBRE

EL DUEÑO DE LA CASA (*dando cuerda al gramófono*).—Señoras, voy a poner un disco que habla del hombre, y por ello he invitado exclusivamente a las señoras, para que escuchen y sepan de una vez a qué atenerse respecto al llamado «rey de la creación».

EL GRAMÓFONO.—¡Brrrr!... Chun, chun, chun... ¡Roool!...

EL DUEÑO DE LA CASA.—Ya está.

EL GRAMÓFONO.—¡El hombre! Ocupémonos del hombre, que es uno de los bichos más interesantes. Siguiendo nuestro admirable método expositivo, comenzaremos por definirle. Ahí va. «Hombre es un animal, capaz algunas veces de razón, que no relincha, porque su aparato de fonación se lo permite con muchísimas dificultades. Otros diccionarios definen al hombre diciendo sencillamente que «es la verdadera berra de la Arabia»; pero nosotros opinamos que esta definición es demasiado galante y, sobre todo, muy ofensiva para las pacientes burras de la Arabia, que son muy inteligentes, según es sabido.

»Es imposible determinar en qué época apareció el hombre en nuestro giratorio planeta. Se llegó a afirmar de un modo rotundo que había comenzado a patear en el período cuaternario; pero después se ha sabido que ya en el terciario sufría la tierra el azote y hasta el cachete de este terrible animal.

»En los nebulosos días de la prehistoria, el hombre valía tanto como un león o un camello; hoy, en plena civilización, vale bastante menos; los camellos y los leones son comprados a precios bastante altos, y sería tachado de loco el que diera sesenta y cinco céntimos por un hombre, puesto que este animalito no tiene utilidad ninguna.

»El hombre primitivo iba desnudo; era fuerte, musculoso, apto para toda lucha y combate, corría continuamente sin cansarse y batía a enemigos tan formidables como el mamut, el diplococus, el ictiosaurio, el dolicosaurio y el camelosaurio, recientemente descubierto.

»El hombre de hoy, degenerado en la raza, es lo que se dice vulgarmente una *birria*, tiene menos fuerza que un constituyente y con las fieras lucha a distancia por medio de unos objetos denominados balas, porque si pretende luchar con sus propias manos, le hacen tapioca. Sus principales enemigos son: el casero, el comerciante (o hiena de las ciudades), el vendedor de mecheros automáticos, el agente de seguros de vida y el sablista.

»Al hombre se le caza de muy diversos modos. El más infalible es sencillísimo, y muy utilizado por la mujer: con-

siste en colocarse enfrente de [él y guñarle el ojo izquierdo, inclinando la cabeza ligeramente. Aunque, como queda dicho, falla muy raras veces, no es perfecto este sistema, porque si bien se llega a la caza, no suele llegarse a la domesticación, parte imprescindible en toda caza.

»El mejor sistema para apresarle y lograr convertirle en doméstico es mostrarle desde cierta distancia, dos o tres metros, un puñado de papilitos de colores en los que se lee Banco de España. Estos papilitos, sin ningún valor ni importancia, reciben el nombre de billetes y ejercen una fascinación absoluta sobre el animal de que nos ocupamos. Aun no se ha dado el caso de que el cazador haya mostrado los papeles y el hombre no le haya seguido hasta el Polo Norte. Se cree firmemente que jamás ocurrirá este fenómeno. Por el contrario, ver los billetes y echar detrás del portador, son acciones simultáneas.

»El hombre vive en agrupaciones de casas denominadas ciudades y pueblos. De este aserto podría deducirse que ama mucho a sus compañeros y que sin ellos no puede existir; pero quien piense eso se equivoca. El hombre vive entre sus camaradas para hacerles todo el daño que puede. El individuo que no procede así y es bueno para todos, cambia de naturaleza y deja de ser el animal *hombre* para convertirse en el animal *mosca blanca*.

»Frecuentemente se ve atacado por una especie de viruela negra que se llama civilización. Los efectos de este morbo no pueden ser peores. Como consecuencia de él, baila la *java* y otras danzas, lo que le aproxima al orangután. También es inherente a la civilización

el viajar en un chisme muy ridículo denominado *moto*; subir a las casas en un cajón (ascensor), que suele quedarse en mitad del camino; frecuentar, para divertirse, unos lugares que sabe muy aburridos (*cabareis*); tomar unos venenos lentos (*whisky*, tabaco, bocadillos de jamón); estropearse el gusto con unas lamentables cajas de música (pianolas); enfermar de los nervios en un gran vehículo (autobús), y morir de desesperación pretendiendo hablar, sin conseguirlo nunca, por un aparato muy feo (teléfono).

»El hombre, lejos de combatirla, procura siempre aumentar la dolencia civilización, y llega con ella a resultados espantosos, como acortarse la vida, sufrir de clorosis y de tisis, empeñarse en tomar un tranvía cuando va acompañado de una señora, y hacerse humorista. Esta clase de hombres humoristas es la más peligrosa, porque suelen ser unos puntos muy aburridos, que hablan muy poco y que casi siempre tienen dispepsia.

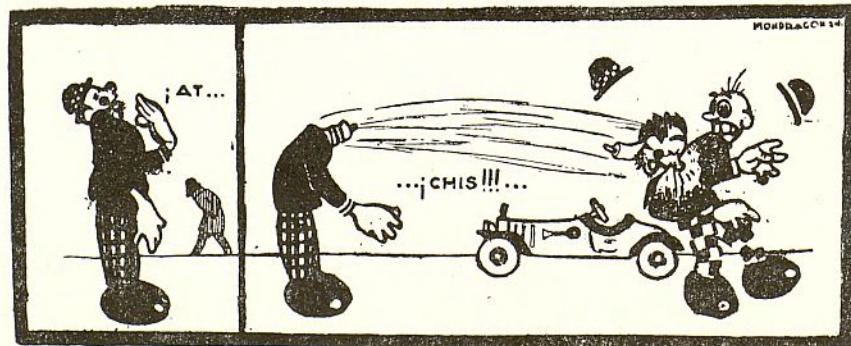
»Las principales virtudes del hombre son: egoísmo furioso y llevado a altos arpegios, irritabilidad, promiscuidad en los amores, suficiencia estúpida, odio a sus congéneres (sobre todo si el individuo es de la especie de *literatos*, y en general de la clase de *artistas*), altivez, afán de figurar, tontería superabundante, fatuidad, desagradecimiento y vileza.

»Se ha intentado hacer desaparecer al hombre del Universo, como animal bastante dañino, y dejar en él a las tres o cuatro excepciones que hay en cada seis millones de individuos; pero se ha comprendido que los que quedasen se iban a aburrir mucho, y esto ha hecho que fallezca el propósito. ¡Roool! ¡Chas, chas!»

EL DUEÑO DE LA CASA.—Ha terminado, señoras. Muy pronto pondré el curioso disco que se titula *La mujer*.

Por la copia del disco,  
ENRIQUE JARDIEL PONCELA

## UN ESTORNUDO



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

HISTORIETA EN DOS TIEMPOS

Ayuntamiento de Madrid



## EL PATRIARCA DEL ALAMBRE

Las vicisitudes de la vida empujaron a don Laureano hacia la pista, donde conquistó una envidiable reputación por la osadía de sus trabajos sobre el alambre.

En él hacía tales prodigios, que las multitudes, frenéticas, le aclamaban enajenadas, y don Laureano se veía en la necesidad de devolver saludos, prendas de vestir y hasta algún ojo de cristal, que en transportes de locura admirativa solía arrojarle algún empleado de la Hacienda pública. Y ya ebrio por el aplauso, trepaba nuevamente y cerraba el número con las más arriesgadas de las demostraciones, dando el doble salto mortal, que no llegaba a serlo porque tenía la suerte de caer sobre algún espectador.

Esto le acababa de ocurrir, y por ello, entre dependencias y guardias, le sacaron del circo envuelto en un abrigo y le zambulleron en un coche para llevarle a la presencia judicial.

La víctima, en tanto, había perdido el habla, que es lo menos que se puede perder cuando se le cae a uno encima un caballero de cincuenta y tantos años desde la altura de un segundo piso.

Era una señora viuda y honesta; por eso su impresión fué más fuerte.

El juez miraba con asombro a aquel ciudadano, que, despojado del gabán y cubierto con un *maillot* color de rosa recamado de lentejuelas, prestaba declaración con el desparpajo propio de la costumbre.

— Ha incurrido usted en un delito por imprudencia temeraria — decía el juez sentenciosamente —; y aunque yo admito mucho a los artistas que se producen en el alambre, me veo precisado a imponerle una dura sanción.

Don Laureano se esforzaba por convencer al magistrado, apelando a lo que en cuarenta y ocho casos iguales le había ocurrido, pues hasta en la India consiguió la honra de caer sobre el abdomen de un rajá, a quien había convertido en purpurina, y el Gobierno le premió con las insignias de la Jirafa Kaki.

— Todo eso está muy bien en la India — repuso el juez —; pero aquí no hay jirafas.

— Pero hay bastantes animales — porfiaba el recién caído.

Verdad indiscutible; pero había que atenerse al Código, procurando, no obstante, el menor castigo para su culpa.

Desde luego, estaba obligado a indemnizar a su víctima y a correr con cuantos gastos fueran precisos hasta la completa curación, es decir, hasta que recobrara el habla.

Esto se conseguiría rápidamente, tratándose de una señora.

Al escuchar el juez el nombre de la demolida, se le transformaron las facciones. Su rostro se cubrió de una alegre rosicler, sus ojos le bailaban (como si



Dib. MEL. — Madrid.

— No, la verdad, no me atrevo a subir. Me da mucho miedo...  
— ¿Miedo?... ¿Y por qué?... ¿Dónde va a estar un ángel mejor que en las nubes?...

albergara en ellos a la Tórtola Valencia) al compás del castañeteo de sus dientes, y él mismo, olvidado del Derecho Romano, dijérase que estaba próximo a marcarse una danza sagrada.

Ante este alarde de repentina furia coreográfica, salieron precipitadamente los testigos, y solos quedaron el juez y el semidesnudo culpable, esperando tembloroso que le llegara la hora de poner el visto bueno de su decapitación.

— ¡Es ella!... ¡La mismal... ¡La mismal...  
Y poniéndose la judicatura por montera, entre zapatetas de alborozo, el digno juez del distrito bordó con suprema elegancia uno de los más complicados bailes rusos.

El estupefacto alambriista contemplaba aquel torbellino judicial y gemía lloriqueante un «¡Qué va a ser de mí!» capaz de enternecer al guardia Parrondo.

— ¿Qué he hecho yo? — musitaba don Laureano, agónico por la emoción —. ¡Quiera el cielo que esa infeliz esté pronunciando un discurso!...

— ¡Si tal ocurre, desequilibrado equilibrista — rugió el funcionario —, la cadena perpetua se me va a figurar la cadencia de unos lentes; porque ha de saber usted que la señora acogotada es nada menos que la viuda del padre de la esposa de un servidor de usted.

RAFAEL CALVO



# ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Se ofrece criado negro, muy a propósito para carbonería, almacén de tinta, habitaciones oscuras o cosa análoga. Es valiente, porque no es blanco. De sueldo, tomará lo que le den, y muy agradecido. José Moreno (aunque insistimos en que es negrísimo). — Pez, 83.

Por catorce pesetas daré un gramófono, inservible como instrumento musical, pero en perfecto estado como mueble. Sirve de adorno para una habitación y, en último resultado, puede utilizarse como juguete para un niño. Dicho queda que el niño puede jugar, pero sin esperanza de que le toque... el gramófono. Para más detalles, Isidro Toca. — Travesía del Conservatorio, 29.

## SASTRERÍA MODERNA

Inmenso surtido en trajes hechos y por hacer :-: Vestidos de etiqueta de admirable corte :-: Se hacen composturas y se ponen cuchillos de un corte que casi hace daño

Esta casa toma sus medidas a domicilio, y toma toda clase de medidas para que no le queden a deber ni una peseta. Hechuras impecables, hechuras magníficas. ¡Ole por nuestras hechuras!

Paseo de los Ocho Hilos, 48, tercero.

Se ofrece ama de cría, nacida en las regiones más frías de Rusia. Da la leche helada. Insustituible para verano. Sueldo, diez millones de rublos diarios, o un real, a elección de los padres. — Catalina Lewzinska, Posada del Peine.

Enseño el fox-trot por una peseta, el shimmy, por setenta y cinco céntimos, y el clásico can-can, por dos perras gordas, una perra por cada can. Como propina, y gratis, enseño el baile de San Vito. — Bailén, 25.

Vendo un piano de cola, procedente del ajuar de unos novios que han reñido para siempre. Aunque los novios se han llegado a pegar, la cola está intacta. — Colón, 34.

Vendo un bastón que pega solo. Velocidad media, diez y seis nudos. Por contera puedo probar que perteneció a un ilustre ex ministro. Diríjense a Benigno Garrote. — Palos de Moguer, 39 bis.

## EDITORIAL RODRIGUEZ

Caballero Audaz, 29, 2.º, derecha.

### Últimos tomos publicados:

*La boda de La Cerda*, por Álvaro Retana.

*Holmes, con la gripe*, por Conan Doyle.

*¡Qué asco!*, por Hoyos y Vincent. *Viaje a Corea*, por Blasco Ibáñez.

*Tres tomos y un Doyle* por 10 pesetas.

NOTA. — Lo anunciamos así, porque sería un lío decir un tomo de Doyle, pues lo que se da no se toma, o no sabemos castellano.

Pérdida perra canela y vaina pequeña de cortapapeles, salida teatro Real. Gratificarán con veinticinco pesetas por la canela y doce por la vainilla en Costanilla Capuchinos, 71, bajo.

## JARABE DUPONT

¡¡PRODIGIOSO!!

LO MISMO PARA LOS CATARROS DE TRES MESES QUE PARA LOS DE MUCHOS AÑOS, ES DECIR, PARA LOS CATARROS DE PECHO COMO PARA LOS VIEJOS Y EXPERIMENTADOS.

Medicamento adoptado incluso en establecimientos religiosos. ¡¡En un convento de frailes hizo más de ochenta curas en pocos días!!

¡¡INCREÍBLE!!

¡¡COLOSAL!!

¡¡BÁRBARO!!

Se toma en gotas y a chaparrón, según el grado de gravedad. ¡¡Lo alivia todo!! ¡¡Es de alivio!! Y si el enfermo se muere, es de alivio de luto.

## FARMACIA DUPONT

Corredera Baja, 80

¡Casa popularísima para todo el que haya pisado la Corredera una sola vez!

Joven muda, y con capital, casará con pollo distinguido, a ser posible de las islas Canarias. ¡Si hay algún canario que se presente, tendremos gran placer en verle con la muda! La joven le dará el sí con un cornetín, en la imposibilidad de dárselo de palabra. Se reciben avisos en la plaza de toros, puesto de Cervezas número 8.

Se desea saber el paradero de don Santiago Alba, para darle noticia que le interesa. No se trata de dinero, lo que decimos para que no se moleste en venir (que si se molestaria, y luego le molestaria mucho el haberse equivocado). Lista (aunque no tanto como él) de Correos, cédula 15.839.

## ESCUELA FELITZ ENSEÑANZA DE IDIOMAS

Inglés, alemán, ruso, francés, italiano, chino, esperanto, catalán, extremeño, tartamudo, etc., etc.

¡A los médicos se les enseñan las lenguas gratis! ¡Especialidad en lenguas muertas y en lenguas gravemente enfermas!

Director: TORIBIO SACALAT BOFARULL

Arenal, 1, y Sevilla, 2.

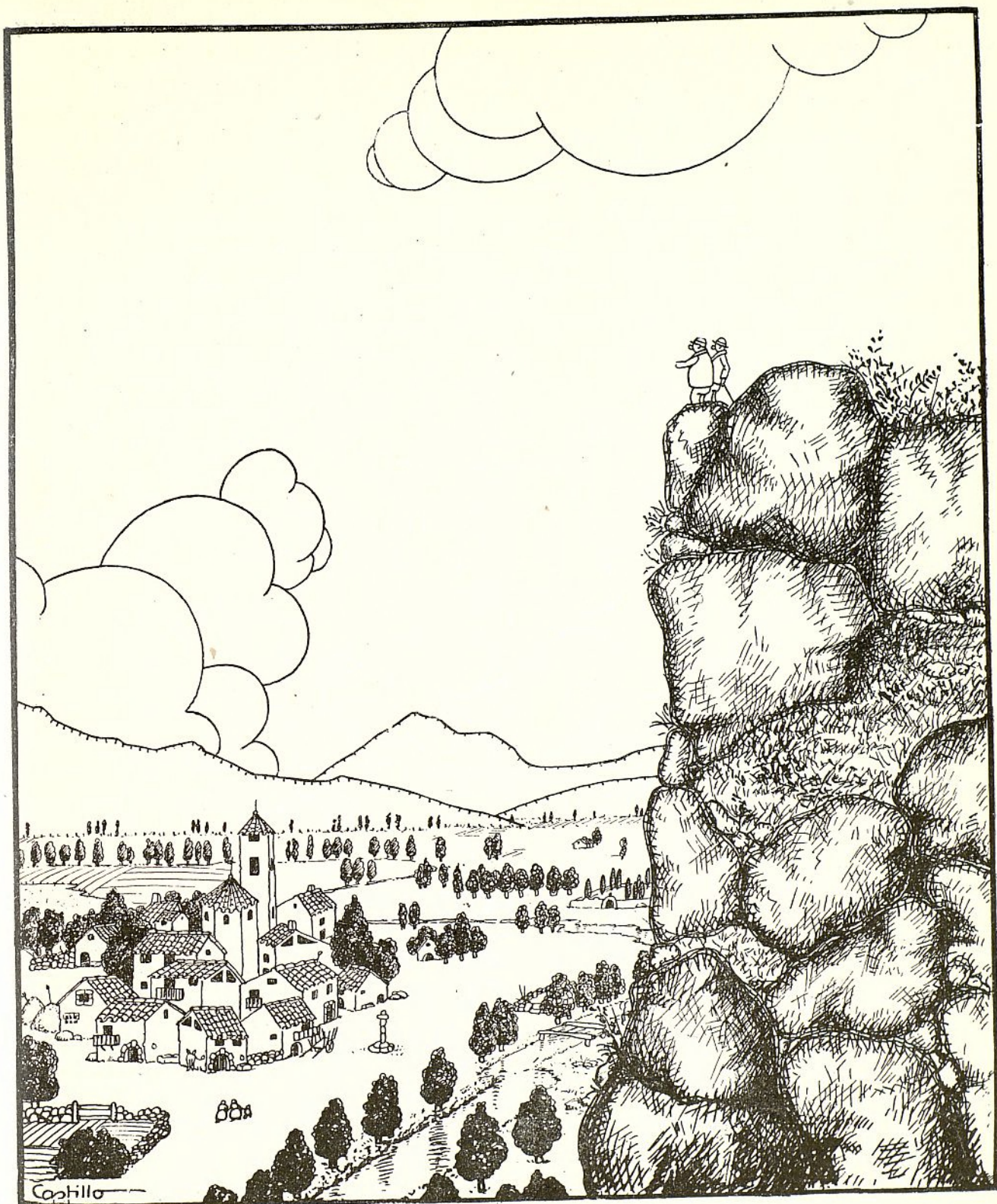
(No haceos un lío con el arenal de Sevilla, ¡y olé!, Torre del Oro.)

¿Queréis mudaros sin necesidad de avisar al carro de mudanzas? Pues comprad nuestras camisetas y calzoncillos de hilo crudo. Prendas que duran toda la vida, por larga que sea. ¡Ni uno solo de nuestros compradores ha tenido que decir ¡adiós, prendal, a ninguna de las nuestras. ¡Al contrario, él se ha roto antes! ¡Resultado garantizado! ¡Hilo de ole! ¡Algodón que es algoexcelentísimoeñórdón! ¡Bombasi a prueba de bombal Camisería barcelonesa, Antón Martín, 66. — Llamad al sereno (a voz en cuello... y puños).

Vendo casa en los Cuatro Caminos. A mí no me queda más que un camino: venderla. La doy (es decir, la vendo) muy barata. Está a media vara del Metro. — Bravo (¡¡muy bien!!) Murillo, 197.

Agente anunciador:  
ERNESTO POLO





Dib. CASTILLO. — Madrid.

— ¿Y este río no se les seca  
en el verano?  
— ¡Ca, no señor!... ¡Lo rega-  
mos mucho!...



# AYER Y HOY

ESCENAS  
BREVES

## AYER

Una calle igual a las de los primeros actos de casi todos los dramas clásicos, alumbrada por el correspondiente farolillo del imprescindible retablo.

Sale por la derecha don Pedro de Carvajal, vástago de una ilustre familia, y por la izquierda, una dama enlutada y encubierta que, dando muestras de gran agitación, se dirige al caballero.

DAMA. — Acorredme, por favor.

CARVAJAL. — ¿Qué os acontece?

DAMA. — Unos hombres de infame castadura me persiguen. Si sois caballero, salvad a una débil mujer.

CARVAJAL. — El acero de un Carvajal siempre estuvo presto a defender el honor de una dama.

DAMA. — Miradlos; se acercan. Ahí están. *(Aparecen por la izquierda cuatro partiquinos del peor aspecto.)*

UNO. — La paloma ha ido a buscar amparo.

OTRO. — ¡Ja, ja, ja! ¡De bastante ha de servirle! *(Rien los cuatro.)*

CARVAJAL. — Eh, seores bellacos, ¿qué queréis?

UNO. — Atrapar a una asustadiza gacela que se cree segura a vuestro lado.

CARVAJAL. — ¡Por mi ánima, partida de villanos, que si no os alejáis!... *(Desenvaina el acero.)*

UNO. — ¿Amenazas?

OTRO. — Veréis lo que os acontece por meteros a redentor. Amigos, vamos a él.

*(Tizonas que relucen y se entrecrochan con sonidos de muerte; frases entrecortadas de enojo; ansiosa súplica que, murmurante, elevan al cielo unos labios de mujer; un «muerto soy»; un cuerpo que se desploma, y tres rufianes que huyen.)*

CARVAJAL. — No corráis, malandrines. Fuera menor vuestra cobardía, y dejaríais todos la piel en la punta de mi tizona. *(A la dama.)* Libre estáis, señora, del peligro que os amenazaba.

DAMA. — Gracias, noble caballero. ¿Cómo recompensar vuestra hazaña?

CARVAJAL. — Permitiendo a mis ojos pecadores contemplar la hermosura de vuestro rostro; que cruel ocultáis a mis miradas.

DAMA. — No he de negaros tan pobre merced. Mirad. *(Se descubre.)*

CARVAJAL. — ¡Oh!... *(Flechazo del niño ciego, amenizado con una serie interminable de comparaciones poéticas)*

entre el rostro de la bella y el Sol, padre del día. Inician el mutis. y, mientras don Pedro declama su apasionado madrigal, cae el telón.)

## HOY

La misma calle que sirvió para la anterior escena; pero sin alumbrado. ¡Se progresa!

Por la derecha, y en unión de una merluza muy aristocrática, aparece Perico Carvajal, descendiente en línea recta del Carvajal protagonista de la hazaña anteriormente anotada. Canta jaleándose:

«En mi país, no hay luz», etc., etc.

Y, tras ésta, se arranca con una porción de canciones mucho menos inocentes que la del *Wayá-Wáis*.

Sale, por cualquier lado, y precipitadamente, una dama de la aristocracia verde. Al ver a Perico corre hacia él y le suplica llorosa:

ELLA. — Por lo que más quiera, defiéndame usted.

PERICO. — ¿Qué te pasa a tí, princesa de la rúe?

ELLA. — Un sinvergüenza que no me deja vivir. Se ha olido que tengo un billete de diez duros, y me lo quiere quitar. Mírelo, ahí está. Ese del frégoli negro.

*(Aparece el otro. Viste como los señoritos, lo que no es obstáculo para que sea más chulo que un organillo, en todas las acepciones de la palabra. Se acerca a la pareja formada por la perseguida y Perico.)*

EL. — Tú, ahueca, o te sacudo.

PERICO. — El que va a ahuecar, pero que ahora mismo, va a ser usted, mi distinguido amigo.

EL. — ¿Usted no se ha visto nunca las narices en biplano?

PERICO. — Yo lo que he visto siempre es correr a los valientes como usted.

EL. — ¿A mí decirme eso?... ¡Con lo marchoso que yo soy!...

PERICO. — Y se lo pruebo. Ahí va un directo a la mandíbula.

*(El marchoso cae, se levanta y huye diciendo:)* — ¡Mi madre, qué brutal!

ELLA. — Muchas gracias. Me voy, no vaya a volver ése y me quite el dinero.

PERICO. — Espera, paloma, y no tengas prisa. ¿A ver el billete?

ELLA. — ¿Para qué lo quiere usted?

PERICO. — Que los hay falsos, mujer.

ELLA. — Mírelo.

PERICO *(arrebátandosele)*. — Trae.

ELLA. — ¿Es bueno?

PERICO *(guardándosele)*. — Vale cincuenta leandras. Adiós, y que te mejores.

ELLA. — Es que...

PERICO. — A callar, o cobras en un cheque contra esa esquina. *(Se aleja silbando la «banderita» de «Las Corsarias», y luego exclama:)* ¡Yo sí que soy marchoso!

TELÓN RAPIDÍSIMO

GUILLERMO HERNÁNDEZ MIR



Dib. REDONDO  
Madrid.

— Si, chico: me he hecho aviador.

— ¿Y eso?...

— Pues que la madre de mi mujer se viene a vivir con nosotros...



## POR QUÉ CAMBIAN LAS MUJERES

Para los espíritus observadores — como el mío, por ejemplo, que es más observador que piloto —, no ha pasado inadvertido un fenómeno que ha traído la postguerra, y que explica muchas discusiones y disgustos que palpitan en el seno de las familias.

Los espíritus superficiales, es natural y lógico que no hayan notado nada, porque no observan más que buena conducta, a lo sumo, y las cosas pasan ante sus ojos — poco perspicaces y algo miopes — como si pasaran en el planeta Marte o en las Hurdes, que para el caso es igual.

No calan en el fondo de las cosas, en la entraña de los fenómenos, como éstos no sean taurinos, ni para ellos tiene la menor importancia esa transformación honda y rápida que se advierte en la manera de ser de las mujeres, sobre todo en las casadas.

A las solteras, con o sin novio, también les alcanza algo, porque también están influenciadas, y seguramente tocadas — ¿por qué negarlo? — de los efectos de la postguerra, hasta el punto de que una niña de hoy, aun la más modosita y reportada, no es ni sombra de lo que eran nuestras candorosas y retraídas mocitas antes de la guerra y de usarse las faldas cortas.

Pero no es ésta ocasión de meterse con ellas. Ahora, las que nos interesan y preocupan son las casadas, y, más concretamente, para que los maliciosos no murmuren, las casadas que son ordenadas, económicas y buenas administradoras de su casa.

Este es un artículo de idealidades y filosofías, o séase de *tesis*, como diría un crítico de teatros, y no hay que tomar el rábano por las hojas. Sépanlo los libidinosos. ¡Nada de rábanos!

Y sigo, después de este inciso.

Al sobrevenir, por efecto de la horrible hecatombe bélica, la nueva vida, con Estados nuevos, ideas nuevas, moral nueva y ricos nuevos, todos sabemos que los casados se quedaron con los sueldos viejos y con la mujer vieja. Digo vieja, en el sentido de que no estaba hecha a que la ropa y las subsistencias le costaran más del doble que antes.

Esta carestía general, abrumadora y persistente, agrió su carácter, excitó sus nervios y acabó, como era de temer, por alterar profundamente su manera de ser. Y, ¡claro!, la mujer empezó a cambiar a pasos agigantados, hasta convertirse en un basilisco, que es en el estado en que la encontramos ahora.

Si esa carestía hubiera sido, como se esperaba al principio, un fenómeno pasajero, no hubiese pasado nada. Los



Dib. LINAGE. — Madrid.

- No presumas tanto, Curro: te quedan pocas horas de vida.  
 — ¿Por qué?  
 — Porque vas a entrar en capilla...

matrimonios hubieran vivido mal una corta temporadilla de dos, tres, cuatro meses, cosa que se podía resistir. Pero como el mal no es pasajero, sino jefe de tren, y la carestía perdura, de ahí los choques y descarrilamientos que tenemos que lamentar en el seno de las familias, sobre todo en aquellas que no tienen vía doble, o sea sueldo doble.

Y como ellas no cambian de disco, surgen esas desavenencias y trifulcas conyugales, que no son más que consecuencia de la paz, aunque parezca tomadura de pelo.

Sí, lector; si llegas a casa y tu esposa te da una *subida*, no obedece más que a la subida de las subsistencias. Su genio no puede ser dulce, con el azúcar a dos pesetas el kilo; sus miradas no pueden ser ardientes, con el carbón caro, y que

no arde ni a tres tirones; sus palabras no pueden ser de consuelo y cariño, cuando unos zapatos cuestan siete duros; y en su boca no verás nunca dibujarse una sonrisa de satisfacción y ventura, porque lleva metida en el alma la cuenta del tendero o una piel que no puede comprar.

A pesar de esto, y para terminar, te diré en secreto una cosa.

Que si la mujer no tuviera el pretexto de la carestía de la vida para regañar y amargarse la vida, inventaría uno para vivir siempre rabiando y darle la murga a su marido.

Es una idiosincrasia ingénita en ella, de la que no creo que se libre ni haciéndola concejal, como ahora quieren.

F. ROIG BATALLER



# Jabón ORGIA



MYRURGIA

Extracto.  
Locion.  
Polvos.  
Crema.



# COSITAS CÓMO SE HACE LA COMPETENCIA

Cuando frente a mi establecimiento, «El Eterno Borceguí», abrió sus puertas otra zapatería, de portada color café y de título «El Zapato Indestructible», yo me encogí de hombros, y con una sonrisa desdenosa y despectiva, hice a mi dependiente mayor un gesto que quería decir, poco más o menos:

— ¡Qué infeliz!... ¡Qué desdichado!... ¡Qué suicidal!...

Crisóstomo, mi dependiente, contestó a mi sonrisa con otra análoga, y me hizo un gesto que expresaba el más absoluto desdén hacia aquel loco que trataba de hacer la competencia a mi comercio.

Y después de estas sonrisas y de estos gestos, no volví a preocuparme más del asunto. Continué engañando a mis clientes, hablándoles en tono elevado de un *anca de potro* que no existía más que en mi mente acalorada y financiera; garantizándoles, bajo mi palabra de caballero, que unas zapatillas quedarían nuevas después de usarlas durante cinco años, cuando, en realidad, yo quedaría muy extrañado si me dijeran a las tres semanas que aun estaban en condiciones de uso; y cometiendo, en una palabra, todas las variadas y pintorescas fechorías de carácter mercantil.

Después, cuando noté que decrecía algo la venta, mi inventiva me procuró un pequeño truco con que tratar de contener ese decrecimiento producido por la competencia de «El Zapato Indestructible».

No consistió en rebajar los precios y mejorar la calidad, como habrá creído algún lector incauto, sino que, por el contrario, procuré que los pedidos a las fábricas fuesen de las clases más inferiores, y luego fui aumentando los precios para la venta en un cuarenta por ciento.

Al principio, el truco dió resultado: las operaciones fueron las mismas y los beneficios mayores. Y después de todo, la cosa no podía ser más sencilla.

— ¿Cuánto valen estos zapatos? — me decía el cliente, después de haberlos examinado con toda atención y detenimiento.

Yo, entonces, enarcaba un poco las cejas, contraía algo la boca y murmuraba en voz muy baja:

— Le van a parecer algo caros.

Aquella respuesta mía contrariaba ya el orgullo de mi cliente. Se me quedaba mirando con fijeza, retándome con los ojos:

— ¿Cuánto...?

— Cuarenta y cinco pesetas — respondía yo con voz de sirena.

En aquel momento, invariablemente, era cosa sabida, el presunto comprador daba un salto en el asiento.

— ¡¡Cuarenta pesetas!... ¡Qué atrocidad!...

— Cuarenta y cinco, señor — rectificaba yo con toda delicadeza.

— ¡Cuarenta y cincol... ¡Pero si es imposible; pero si estos zapatos han costado siempre veintiséis o veintiocho pesetas!

Y entonces me jugaba el todo por el todo. Entornaba los ojos, ponía una trágica mueca de dolor, y, haciendo un apesadumbrado gesto afirmativo con la cabeza, respondía con voz algo ronca:

— Sí, señor; es verdad lo que usted dice. Tiene usted muchísima razón. Antes vendía yo unos zapatos, a veinticuatro pesetas, idénticos a éstos, ¿eh? Pero ahora tengo que venderlos a cuarenta y cinco. Y sepa usted que mi ganancia ha disminuído casi en la misma proporción con que ha subido el precio del calzado. Pero, ahora bien: yo comprendo que el precio de estos zapatos, unos zapatos que había usted de gastar mucho tiempo, no puede estar al alcance de todos los medios, de todas las fortunas — y ladinamente yo recalaba mucho esto de «todos los medios, todas las fortunas» —; pero puedo recomendarle a usted otra cosa. Ahí, en «El Zapato Indestructible», ¡ja, ¡ja!, tiene usted unos zapatos, precisamente puestos en el escaparate, que usted creará de igual calidad de éstos que yo le enseño, y que no valen más que veintiséis pesetas. No hay más que una pequeña diferencia, que

usted notará a los pocos días de uso: los míos tienen el piso de una suela riquísima y de una flexibilidad asombrosa... y con los otros..., con los de ahí enfrente..., yo no puedo decirselo, porque no quiero desacreditar a nadie, pero es muy probable que pisase usted sobre cartón. Y del material, de la piel, no hablémos. Es inútil todo lo que le diga, porque, ¡claro!, usted no es entendido.

Hacia una pequeña pausa, frotaba con la manga de mi guardapolvo la puntera del zapato, y parecía empeñarme en metérselo por las narices. El cliente se echaba hacia atrás asustado, y yo continuaba:

— Ya le digo: éste es un zapato de una vez, y no podrá usted poner ningún reparo ni a la hechura ni a la clase. ¿Que es algo caro? Sí; es verdad. Pero tenga usted en cuenta que le va a salir más económico. No olvide que en el mismo tiempo que gasta usted este par de zapatos, que le cuestan cuarenta y cinco pesetas, hace harina cuatro pares de los de la tienda de enfrente. Es decir, un gasto de..., cuatro por seis, veinticuatro...; cuatro por veinte, ochenta...; ciento cuatro pesetas. Comprando éstos, que le parecen más caros, se ahorra usted doce duros, si las matemáticas no mienten.

La boca se me quedaba seca de tanto hablar. Y el pobre cliente, cohibido, amedrentado, se atrevía a preguntarme:

— Y usted, ¿no tiene de esos de veintiséis pesetas?

— ¿Yo?... No. Prefiero vender menos, prefiero ganar menos, prefiero perder, antes que dejar que mi cliente salga engañado por esa puerta.

Yo he sido siempre un gran admirador de Borrás, y aunque D. Enrique se ofenda, he de decir que aquel gesto, tan gallardo, tan caballeroso, con las posaderas sobre el taburete y el brazo izquierdo extendido, señalando a la puerta por donde entraban mis víctimas, era digno del gran actor.

El cliente aun vacilaba; pero luego, herido en su orgullo y deslumbrado por el ahorro de los doce duros, hacia una heroica mueca de renunciación y me alargaba un billete de cincuenta pesetas. Mientras yo iba a la caja para devolverle el duro de diferencia, siempre, siempre, me preguntaba:

— ¿Podrán enviármelos a casa, verdad?

— Sí; desde luego. Esta misma noche; no faltaba más.

Tomaba su nombre y sus señas, y el cliente se marchaba.

Yo cogía los zapatos y los metía en una caja de rica y flexible suela. Así he llamado yo siempre a lo que otros llaman cartón.

ANTONIO GASCÓN



Dib. ORDÁS. — Madrid.

— ¿Trabajas mucho?

— Las ocho horas en el Metro. ¿Y tú?

— Yo, las siete y media... en la t-berna.



# DEL BUEN HUMOR AJENO

## COSTUMBRES FUTURAS, por Jean Rameau.

Hasta ahora los escritores han tenido la mala costumbre de contar cosas ya pasadas, y es tiempo de acabar con esa deplorable manía y de narrar algo de lo que sucederá en el porvenir.

He aquí una historia que sucederá fielmente en la primera mitad del siglo XXIII.

## I

*Personajes:* Señor 517.383, serie L, sección R. Señora 419.536, serie M, sección K.

*(El lector adivinará que en el siglo XXIII no existen esos nombres y apellidos absurdos, causa de tantas equivocaciones, y que las personas llevarán un número matriculado.)*

Cuando el señor 517.383, que se había casado con la linda y encantadora señorita 419.536, tuvo, a las tres semanas de matrimonio, dudas acerca de la fidelidad de su esposa, penetró en la habitación de la susodicha 419.536 y la encontró, o creyó encontrarla, en criminal conversación con una persona del género masculino.

El desgraciado marido, que tenía temperamento sanguíneo en exceso, se lanzó sobre el desconocido, gritando con los ojos inyectados en sangre:

— ¿Qué hace usted aquí?

— Soy el número 87.329, serie B, sección F — respondió el desconocido con calma.

— ¡Miserable! — rugió el esposo, y, sacando su ametralladora eléctrica de bolsillo, la descarga sobre el 87.329, serie B.

## II

— Caballero — dijo al marido, mientras le curaban las heridas. — ¿Usted me ha alojado tres balas en la espalda, porque se creía que su esposa le engañaba conmigo?

— Sí, señor.

— Si ella le engañase, con arreglo a la ley tendría usted derecho a matarme. Pero no es eso...

— ¿Qué dice?...

— Que soy el corsetero, y tomaba a la señora medida para un corsé, como puedo probarlo.

— Pero... ¿entonces?...

— Entonces, señor, será usted perseguido y condenado a algunos años de prisión y a algunos cientos de francos por daños y perjuicios.

El esposo se tornó rojo, verde, amarillo, violeta.

— ¡Espantoso! ¿Y cómo salir de esto? — exclamó apretándose la cabeza con las manos.

— Hay un solo medio — dijo el corsetero —. Extenderme un documento en

que me confiera el derecho por el que equivocadamente he sido herido..., y aquí no ha pasado nada...

El marido se volvió a poner violeta, amarillo, verde y rojo. Pensó en el proceso, la prisión, los daños y perjuicios, el deshonor de todos los suyos.

— No hay otro remedio... ¡Seal

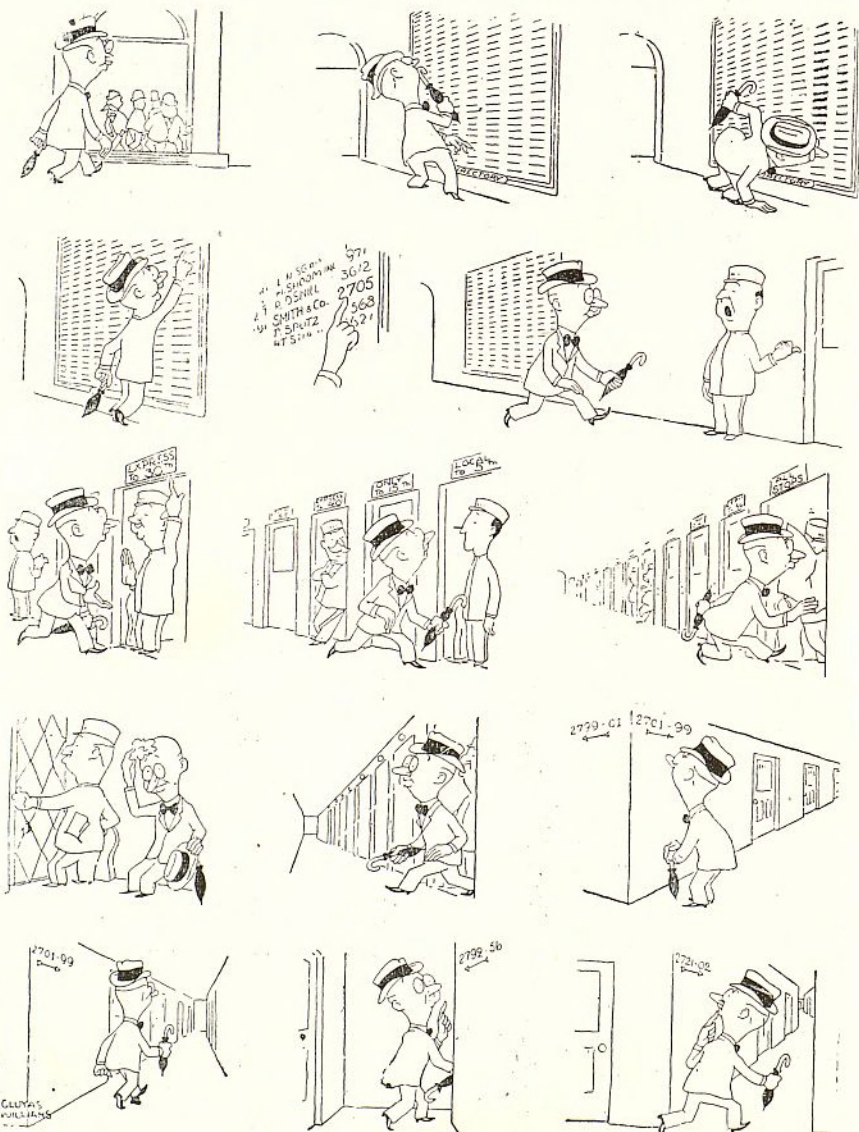
Y extendió el documento.

## III

Tres semanas después, teniendo las mismas suposiciones violentas, entra nuevamente en el cuarto de su mujer, y la encuentra en brazos de otro desconocido.

A. R. H.

### LA MODERNA OFICINA EN EL RASCACIELOS





**CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR**

**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.**

**El Madrid.**—Su cuento de Carnaval, llegó tarde. Bien es verdad que si hubiese llegado a tiempo, habría sucedido lo mismo: que no hubiéramos incurrido en la lamentable demencia de publicarlo.

désirable! ¡Nous le regrettons bien, sacrebleu!  
**Atlante, 13. Tánger.**—¿Versos, y hechos en Tánger? ¡Primerero moro!  
**L. Bordas y A. Vera.**—No es una cosa deplorable, pero es muy poquita cosa. Afínen unas miasjas, porque hay deseos de proteger a la juven-

*Por una tos perniciosa  
 Facundo está que no vive;  
 sólo se le curará  
 si toma Jarabe Orive.*

**AMADOR**  
 — FOTÓGRAFO —  
**PUERTA DEL SOL, 13**

**J. M. G. Caravaca.**—¡Pardon, monsieur! ¡Votre poésie est-elle parfaitement in-

tud (suponiendo que sean ustedes jóvenes) en ésta su casa, que también es nuestra, con permiso de ustedes.

**HERNIAS**  
 Bragueros científicamente.  
**J Campos**  
 único MEDICO ORTOPEDICO de MADRID  
 Augusto Figueroa 8



**Anono, Madrid.**—Nos duele toda la cabeza (y parte del tronco) de repetir que no mantenemos correspondencia sobre los chistes. Los que creemos regulares (por-

*Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:*

**BUEN HUMOR**  
 APARTADO 12.142  
**MADRID**

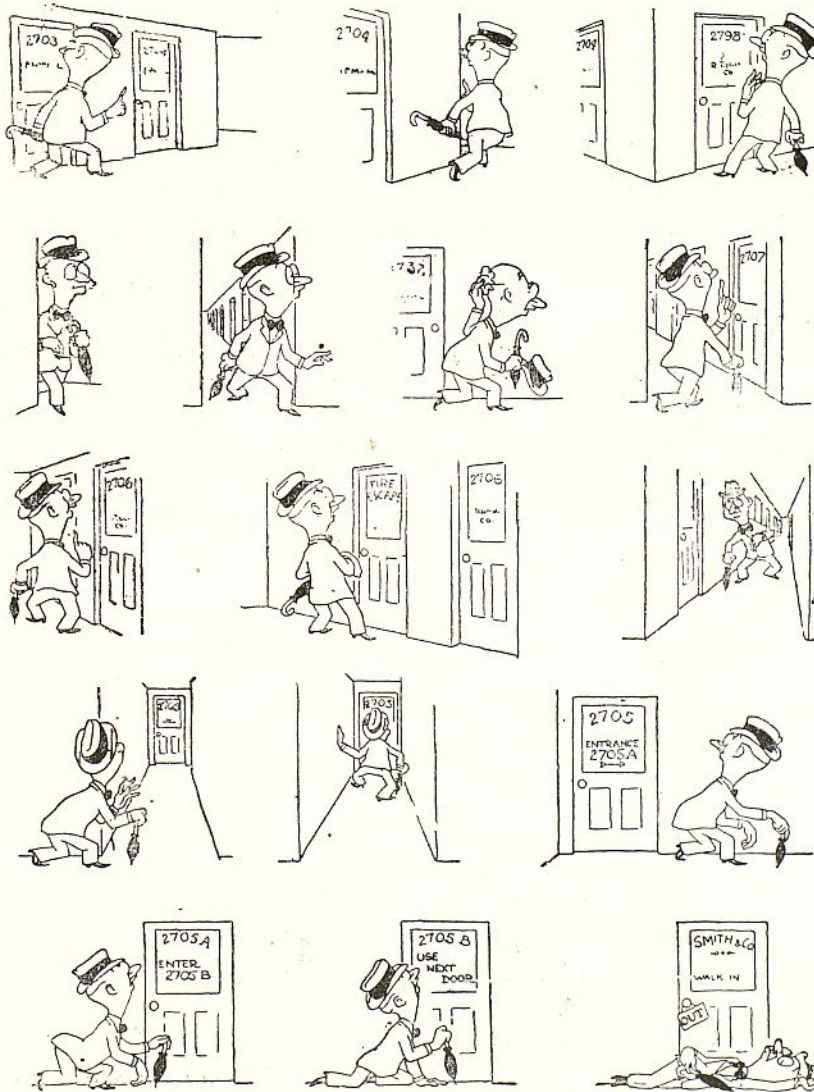
que buenos no salen ni «pa» Dios), se publican; y los que creemos francamente malos, francamente, no los publicamos. Y nada más. Sirva esta respuesta para todos los chistómanos que constante y pertinazmente nos están pidiendo noticias. Preferiríamos que nos pidiesen cinco duros, porque no se los daríamos, y en paz.

**Francisco Sierra, Madrid.** Los versos que usted dedica a su amada nos hacen pensar amargamente en que hay muchas maneras de cometer crímenes pasionales. Hay quien pega un tiro a su novia, y con eso se conforma. ¡Y hay quien, como usted, mucho más asesino, le atiza unos versos, a lo que, francamente, creemos que ya no hay derecho!... Y díganos: ¿ha muerto ya la pobre muchacha?... ¡Porque, que la diña de resultados de esto, es segurísimo!...

**Abraham García, Oviedo.**—No «abraham» visto los lectores de periódicos españoles (ni americanos) escritor más atrevido que usted, mi amigo. Su artículo fuma en pipa de barro, y tiene un final que no nos lo dejarían publicar, sin protestas airadas y contumaces, los señores de la liga abolicionista.

**El Faraón Tutankamen, Valencia.**—Hacer un artículo para sacar (o meter) la consecuencia de que Tomás Borrás es el único hombre que puede salvar al Teatro de la lamentable ruina en que se encuentra, además de que no es verdad (por desgracia para Tomás), nos parece una cosa muy fuerte, casi atlética. Y el caso es que el artículo no está del todo mal escrito. Pero eso de Tomás... ¡Méditelo, méditelo, y verá cómo tenemos razón!...

**HISTORIETA MUY YANQUI**



(De Lite, de Nueva York.)

**MEDEL**  
**GRAN VÍA, 18**  
**JUGUETES**  
**COCHES DE NIÑO**



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

—¿En qué se diferencia una bailarina de una maestra de escuela?

—En que la bailarina habla poco y enseña mucho, y la maestra habla mucho y no enseña casi nada.

Ginés López. —Murcia.

**El patron.** —¿Cómo es que has estado enfermo ayer, si te vi pasar por esta calle en bicicleta?

**El obrero.** —¡Es que iba a avisar al médico!

Wallace Navarro. —Madrid.

Entre novios.

—¿Qué vestido te parece que me ponga? ¿El escotado, o el alto?

—¿Para qué lo preguntas?

—¡Para saber hasta dónde debo lavarme!

Rafael. —Palencia.

Fué a confesarse un gitano, y al preguntarle el confesor si llevaba dolor de corazón, respondió que nunca había padecido tal dolor, por cuyo motivo le fué negada la absolución por el cura.

Salió malhumorado el gitano, y al llegar a la puerta del templo tropezó en un escalón y cayó cuan largo era.

Rápidamente volvióse, y llegando al confesionario dijo al cura:

—Oiga ozté, padre. ¡Ahorita me voy a confesá, porque, aunque no tengo doló de corazón, tengo uno en la espiniya, que estoy jecho porvo!...

Mona. —Madrid.

Entre camaradas.

—Y qué, ¿ganas dinero ahora?

—No mucho. Salgo todos los días por cuatro pesetas..

—¿Y qué haces?

—Ya te he dicho que salgo por ellas. ¡Ahora, que no siempre encuentro quien me las dé!

J. Estepa. —Valencia.

—¿Qué es término medio?—le preguntaron a cierto niño.

—¡El sitio por donde las gallinas ponen los huevos!

—¿Y por qué dices eso?

—¡Porque mi maestro ha dicho que las gallinas ponen ciento cincuenta huevos al año por término medio!

Una sin gracia. —Madrid.

En la enfermería.

—No encontramos nada, maestro.

—Pues el bicho me ha medido un cuerno.

—¡Pues se lo habrá vuelto a llevar!

Mauricio de Grandry y Alexis. —Madrid.

Hablando por teléfono.

—¿Eres Pepe?

—Sí. ¿Quién me llama?

—Soy tu amigo Carras-

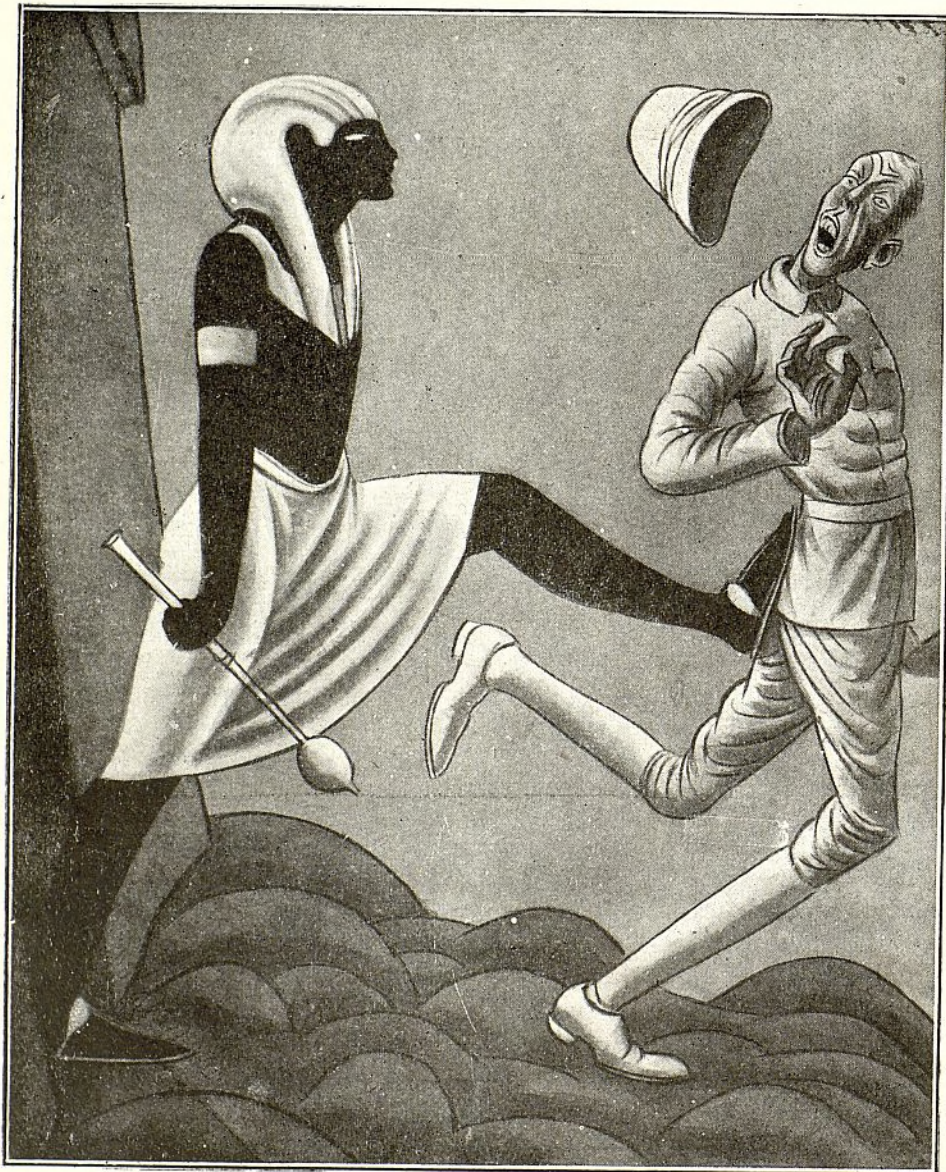
cosa.

—Pues no te había conocido.

—No es extraño. ¡Acabo de quitarme el bigote!

Tildor. —Reus.

El premio del número anterior ha correspondido a **J. Estepa, de Valencia.**



LA TUMBA DE TUTANKAMEN

(De *Simplicissimu*, de Munich.)

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20	pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40	—
Año (52 — ).....	20	—

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20	pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40	—
Año (52 — ).....	24	—

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9	pesetas.
Semestre.....	16	—
Año.....	32	—

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN  
Gran Premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para



hacer desaparecer las *arrugas, grános, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y en general todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**  
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Polvos Belleza** Calidad superfinia y los más adherentes al cutis.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.— **Canarias:** droguerías de A. Espinoso. — **Habana:** droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41. — **Buenos Aires:** A. García, calle Florida, 139.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)





DESPUÉS DE PAGAR LA CUENTA

Dib. ARTETA.—Madrid.

— ¿Te ha quedado algo en la cartera?  
— ¡Sí, hija mía; las tarjetas de visita!